UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS, POLÍTICAS Y CRIMINOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
(CEPSAL)
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

***EL ESTUDIO DE LA TIPOLOGÍA ANALÍTICA DE MANUEL CASTELLS
SOBRE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y SU RELACIÓN EN LA
EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DEL FEMINISMO Y LAS LUCHAS DE LAS
MUJERES EN VENEZUELA***

Trabajo de Grado para optar por el Título de Magister Scientiae en
Ciencias Políticas

DONACION

SERBIULA
Tulio Fajardo Cordero

Tutor
Prof. Robert Kirby

Tesista:
Zaadia Acuña Rojas

Mérida, Marzo 2009

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS, POLÍTICAS Y CRIMINOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
(CEPSAL)
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

***EL ESTUDIO DE LA TIPOLOGÍA ANALÍTICA DE MANUEL CASTELLS
SOBRE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y SU RELACIÓN EN LA
EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DEL FEMINISMO Y LAS LUCHAS DE LAS
MUJERES EN VENEZUELA***

Trabajo de Grado para optar por el Título de Magister Scientiae en
Ciencias Políticas

Tutor
Prof. Robert Kirby

Tesista:
Zaadia Acuña Rojas

Mérida, Marzo 2009

**Este trabajo va dedicado a la vida, al amor, a la amistad, a la
solidaridad, a la compasión....**

**Agradezco a los seres superiores, la luz, dios, madre, hijos, hermanas,
sobrinos, nietos, cuñados, profesores y amigos por creer en mí y
llenarme de amor y esperanza...**

ÍNDICE

	Pag.
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice	iv
Índice de Cuadros	v
Introducción	vi
Capítulo I: Viejos y Nuevos Movimientos sociales	
I.- Introducción	1
II.- Movimientos Sociales: Definición y Aspectos Generales	2
III.- Explicando los Movimientos Sociales	8
IV.- Viejos Movimientos Sociales	13
V.- Nuevos Movimientos Sociales	18
VI.- Los Movimientos Sociales y Democracia	26
VII.- Resumen	27
Capítulo II: El Movimiento Feminista	
I.- Introducción	30
II.- Movimiento Feminista: Definición y Aspectos Generales	31
III.- Explicando el Feminismo después del Voto Femenino	39
IV.- Tipología Feminista de Manuel Castells	51
V.- Resumen	64
Capítulo III: Evolución y Desarrollo del Feminismo en Venezuela: Principales Logros, Retos y Proyecciones desde la tipología de Manuel Castells	
I.- Introducción	66
II.- Feminismo y luchas de mujeres: Antecedentes y Aspectos Generales	67
III.- Expresión en Venezuela de los tipos de feminismos según la tipología de Manuel Castells	89
IV.- Resumen	103
Conclusiones	106
Bibliografía	111

ÍNDICE DE CUADROS

	Pág.
1.- Cuadro # 1: Tipos de Movimientos Sociales	8
2.- Cuadro # 2: Diferencias entre Comportamiento Colectivo y Movimiento Social	9
3.- Cuadro # 3: Diferencias entre viejos y nuevos Movimientos Sociales	25
4.- Cuadro # 4: El Derecho al Voto para la Mujer en las mismas condiciones que el hombre	39
5.- Cuadro # 5: El Feminismo en algunos países en los años 60 y 70	50
6.- Cuadro # 6: Tipología Analítica de los Movimientos Feministas según Manuel Castells	63
7.- Cuadro # 7: Principales Organizaciones Femeninas de las décadas de los años 30, 40 y 50	69
8.- Cuadro # 8: Evolución de la Mujer Venezolana en algunos aspectos sociales, culturales y políticos	70
9.- Cuadro # 9: Principales Organizaciones Femeninas de los años 60, 70 y 80	89

RESUMEN

Los movimientos sociales, reconocidos como actores políticos que promueven y crean nuevas formas de hacer política, son expresiones de los verdaderos problemas que demandan las sociedades contemporáneas donde los apremiantes cambios que impulsan sus luchas no pueden ser resueltos por las actuales instituciones y organizaciones del estado. Tomar en cuenta sus demandas, garantiza el fortalecimiento de las democracias y transforma las instituciones acorde con los problemas que confrontan actualmente las sociedades permitiendo la edificación de una sociedad del futuro en el marco de la lógica de la acción social y la política, hoy fragmentadas, que reconozca los conflictos sociales y deje de lado la desmedida fe en los poderes ilimitados de la economía globalizada.

Los movimientos feministas y luchas de las mujeres, abren espacios políticos y sociales para una mayor participación de quienes representan el 50% de la población. Así, en el transcurso de la historia, las mujeres han redimensionado la sociedad, sus instituciones, valores, categorías sociales y estructuras, construyéndolas cada día en sociedades más justas y democráticas. Este papel clave que juega la lucha feminista en la evolución de las sociedades contemporáneas, se expresa de manera distinta dependiendo de la cultura y de la capacidad real de las mujeres de ejercer sus derechos al igual que los hombres.

Un recorrido por la sociedad venezolana desde la perspectiva de la Tipología Analítica de los Movimientos Feministas según Manuel Castells, muestra la capacidad de adaptabilidad del movimiento feminista a las distintas culturas y ejemplifica que, en todos los rincones del mundo, las mujeres aún viven en condiciones devaluadas y estigmatizadas por la lógica de dominación masculina confirmando la conciencia que tiene la mujer actual de orientar sus luchas en buscar implantar un modo de pensar que les permita clasificar y ver la realidad de un modo no masculino, y esto no es más que una forma de hacer política.

I.- INTRODUCCIÓN

El estudio de los movimientos sociales ha sido objeto de interés para las Ciencias Sociales. Su importancia es reconocida por las diferentes escuelas y líneas de investigación por su relación con la actividad del hombre. Su investigación, ha cobrado mayor interés en la medida que han servido de causa y efecto de grandes transformaciones sociales generando nuevos modos de actuar y pensar. Interesado en el tema de los movimientos sociales, el sociólogo Anthony Giddens (1977) ratifica su importancia y capacidad para aportar nuevas formas de comprensión de la sociedad más allá de sus aspectos reivindicativos o puramente ideológicos:

Los movimientos sociales tienen un interés doble para el sociólogo. Proporcionan un objeto material para el estudio. pero, más que esto, pueden ayudar a desplazar las maneras en las cuales los sociólogos *miran* a las áreas de comportamiento que tratan de analizar. El movimiento de la mujer, por ejemplo, no es relevante para la sociología sólo porque proporciona material para la investigación. Ha identificado las debilidades de los marcos de referencia establecidos en el pensamiento sociológico y ha desarrollado conceptos, tal como el de patriarcado, que nos ayudan a comprender las cuestiones del género y del poder. Hay un diálogo continuo no sólo entre los movimientos sociales y las organizaciones a las que se enfrentan, sino entre los movimientos sociales y la misma sociología (p. 683).

Los primeros movimientos sociales surgieron en el mundo occidental en respuesta a factores como la Revolución Industrial y el capitalismo. Éstos a su vez, condujeron a transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Ello, constituyó el paso de una sociedad agrícola a otra industrial con nuevas tecnologías y una novedosa economía de intercambio de productos que afectó la vida de las personas y las tradiciones bajo las cuales habían vivido durante muchos siglos. Una forma de expresar inconformidad con éstos cambios se observó precisamente en las protestas y acciones colectivas desarrolladas por los movimientos sociales que son

identificadas generalmente como producto de la acción histórica. En este contexto, los movimientos sociales comienzan a convertirse en un elemento transformador del orden político (Tomado de Maccionis y Plummer, 1999, pp. 17-18).

En ese período de fuertes transformaciones sociopolíticas, germinaba la semilla del movimiento feminista. Las mujeres se agruparon para luchar no solo al lado de los movimientos revolucionarios y reivindicadores de la naciente sociedad industrial como lo fue el Movimiento Obrero sino que lucharon también por la igualdad en todos los aspectos. Así, se gestaba el nacimiento de un conjunto de normas y leyes que buscaban garantizar la relación de dependencia de las mujeres a los hombres, pues, no se debe olvidar, que a las mujeres se les había negado derechos primordiales como el derecho al voto, a la propiedad, a la herencia, a la educación, al libre desempeño de profesiones y al trabajo asalariado; a ellas, se les había concedido la única identidad de madre y esposa. Se puede afirmar, que desde el estado, se estaba generando una suerte de legitimación del dominio masculino (Adaptado de Nash, 2004, pp. 27-28).

En la segunda mitad del siglo XX se generaron otros cambios que incidieron en la redimensión del movimiento feminista e impulsaron el nacimiento de nuevos movimientos sociales con características y fines distintos a los movimientos surgidos con la Revolución Industrial y el capitalismo. Se hace mención, a las nuevas tecnologías de la informática y comunicación, a la globalización y a la transformación del capitalismo. Estos factores, impactaron de tal modo la organización social y la vida de las personas, que como lo expresa el sociólogo Manuel Castells (2000), se experimentó: *“una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos”*. Así, el movimiento feminista se proyectaría como máxima expresión de construcción y reconstrucción de identidades femeninas (p. 24).

En efecto, en este contexto de transformaciones, las mujeres se reorganizaron en un nuevo Movimiento de Liberación Femenina que se sumó a los otros movimientos emergentes de la década de los años 60 como los Movimiento de los Derechos Civiles, el ecologismo, el pacifismo, el antirracismo, antibélico etc., que habían levantado grandes expectativas de igualdad social, y donde las mujeres jóvenes habían participado adquiriendo experiencia en políticas de protestas. Al respecto, Mary Nash (2004) señala lo siguiente:

A finales de la década de 1960 emergió en Occidente un nuevo feminismo considerado con frecuencia la segunda ola del feminismo contemporáneo y conocido como Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM). [...] emergió de forma paralela a las luchas por los derechos civiles, los derechos afroamericanos, los movimientos pacifistas, los movimientos estudiantiles, la nueva izquierda y los movimientos de descolonización. [...] El MLM se desarrolló a partir de la construcción de una identidad colectiva de las mujeres que dio, a su vez, una importancia extraordinaria a la compaginación de la relación entre lo individual y lo colectivo, entre lo privado y lo público. Precisamente, el epicentro definitorio de este nuevo movimiento era la innovadora enunciación acerca de que “lo personal es político”, deshaciendo las fronteras entre público y privado (pp. 163-164).

Este feminismo resurge desde dos abarcadoras plataformas de acción. La primera, la plataforma jurídica y política que tiene como base demandar la igualdad entre los sexos, y la segunda, la del discurso. Ambos escenarios fueron dirigidos fundamentalmente a desarrollar una crítica global de la sociedad patriarcal desde la reivindicación de la autonomía de la mujer y su independencia hasta la defensa de nuevos valores. El naciente panorama del feminismo replanteó cambios sustantivos en el movimiento en cuanto a su organización y condujo a su diversificación con respecto a la forma y manera de luchar de las mujeres en todo el mundo. El tema de la feminidad comenzó a ser parte de agendas y debates, y es así como el feminismo

comienza a enriquecerse de una pluralidad de ideologías, contextos y formas de luchas:

De hecho, el movimiento de la mujer que cristaliza en los años sesenta representa un cambio cualitativo respecto del discurso, el eco y apoyo social de los movimientos sufragistas. El movimiento feminista actúa en un doble plano: la demanda de la igualdad entre los sexos, mediante modificaciones en el orden jurídico y político que hagan factible dicha igualdad, a través de campañas en favor del divorcio, del derecho de aborto, de la igualdad de salarios, la no discriminación por razones de sexo; que desembocarán en los ochenta en la reivindicación de políticas de discriminación positiva, establecimiento de cuotas para las mujeres en todos los planos de la vida social destinadas a corregir en la práctica la tradicional discriminación de la mujer, progresivamente eliminada en el orden jurídico; de otro lado, el discurso feminista, al desarrollar una crítica global a la sociedad patriarcal se dirige desde la reivindicación de la autonomía e independencia de las mujeres a la defensa de nuevos valores asociados a la femineidad para plantear un cambio sustantivo en las formas de organización y relación social (<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/3672.htm>).

Las orientaciones emancipatorias y la capacidad de autodefinición del novedoso y diversificado movimiento feminista, reagrupó y sumó, mujeres jóvenes activas, de diferentes culturas y lugares del mundo apoyadas por los nuevos aportes en la comunicación. Los nuevos avances se orientaron en afirmar que **la reproducción y la sexualidad se construyen culturalmente**, lo que significó que la mujer tomara conciencia del poder que tiene en los procesos generales de cambio social. Esta distinción entre datos biológicos y género, podía ser aplicada tanto a la producción de vida como a la sexualidad humana. Ello, no negaba la existencia de dos tipos de productores de células necesarias para la reproducción, pero si negaría, que estas diferencias marcaran definitivamente la vida de los seres humanos. Siendo así, *el movimiento feminista abriría un espacio para una sexualidad humana femenina*

no reproductiva. Todo esto, impulsó llevar a la esfera pública con sentido de injusticia colectiva las desventajas que cada una de las mujeres experimentaban en su vida personal provocando el surgimiento de los relevantes movimientos lesbianos y gays de los años 60 y 70. Así, el feminismo comenzó a centrar sus teorías y movilizaciones como lo señala Nash (2004) en: “*aspectos culturales y simbólicos, asociados con la noción de identidad y de pertenencia a una comunidad, a un grupo social*” (p. 164).

De tal forma, las décadas de los 60 y 70 estuvieron marcadas por los avances sobre la reproducción y la sexualidad expresadas en dos grandes acontecimientos: Uno, en la comercialización de la píldora en 1960 en los Estados Unidos, que sirvió como instrumento básico en el control de la sexualidad por parte de las mujeres, y otro acontecimiento en 1978, el nacimiento de la primera bebé probeta iniciando nuevas posibilidades de control de maternidad. En general, estas dos décadas fueron representativas por grandes movilizaciones de mujeres protestando en diferentes lugares del mundo exigiendo igualdad de derechos en todas las esferas de la vida social, económica e institucional, lo que provocó que las Naciones Unidas en 1975 convocara la Primera Conferencia Mundial sobre la Situación de la Mujer.

Entre algunos eventos resaltantes de esa época, se encuentran que, en 1968, con motivo de la elección de Miss América, las mujeres estadounidenses coronaron una oveja y lanzaron sostenes y cosméticos a la basura como muestra de libertad y entierro de la feminidad tradicional en el cementerio nacional de Arlington en la capital de Washington, de igual forma, en una marcha por la paz en la misma ciudad, desfiló una brigada llamada “Jeanette Rankin” (1880-1973), bautizada así en honor a la primera mujer miembro del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica en 1919. Grupos de mujeres provocadoras se hicieron llamar de diferentes formas, *Bitch* (“Las perras”), *Witch* (“Las brujas”), y las *Redstockings* (“medias rojas”) de Nueva York.

También surgieron grandes movimientos de mujeres en Dinamarca, donde miles de Danesas decidieron subir a los autobuses pagando únicamente el 80% del precio del pasaje en proporción al bajo salario que las mujeres ganaban con respecto al salario de los hombres, al igual que en Islandia (1975), la primera huelga general de mujeres que paralizó todo el país. En Gran Bretaña (1968), las mujeres se manifestaron en contra la elección de Miss Universo; En París (1970), cientos de mujeres colocaron sobre la tumba del Soldado Desconocido en el Arco de Triunfo una corona de flores que decía: “*A la mujer desconocida del soldado desconocido*”, y al año siguiente en la misma Francia (1971), cientos de mujeres entre las que se encontraban, Simone de Beauvoir, Jeanne Moreau y Marguerite Duras, firmaron un manifiesto en el que declaraban haber abortado y reclamaban la legalización del aborto. En Roma (1966) desfiló la primera manifestación masiva de mujeres a favor del divorcio. Por otro lado, en Holanda, las *Dolle Minas* (En honor a Wilhelmina Drucker pionera del viejo movimiento feminista a quién llamaban “*la loca Mina*”), se dedicaron a llamar la atención con acciones de calle espectaculares y crearon un grupo a favor del aborto que dio origen a un debate nacional respecto al tema, y en la República Federal Alemana, a los miembros de la Unión de Estudiantes Socialistas Alemanes que se negaban a tomar en serio la liberación de la mujer, les fue derramado una lluvia de tomates sobre sus cabezas (Tomado de Bock, 2001, p. 269).

Este feminismo de los años 60 y 70, diversificado e impulsado por las nuevas tecnologías de la información tuvo su expresión en América Latina especialmente luego de la celebración del Año Internacional de la Mujer en 1975, lo que marcó una época de desarrollo del movimiento de mujeres en muchos países latinoamericanos y caribeños. Se planteó un debate en el ámbito de la literatura donde algunas escritoras hacían referencia a un movimiento feminista, otras se referían a un movimiento autónomo, y otras mujeres escritoras hacían referencia a un movimiento amplio de mujeres. El caso es, que las mujeres latinoamericanas y caribeñas a finales de los años 60 y comienzo de los 70, en una lucha organizada contra el sistema patriarcal, emprenden su acción social en un unificado, diverso y heterogéneo **Movimiento**

Amplio de Mujeres desde una doble acción: Una acción de lucha desde los partidos políticos y las instituciones parlamentarias, y una acción práctica sobre trabajos de y para las mujeres, con prioridad en los sectores populares, trabajadoras, campesinas etc; donde prevaleció una labor de apoyo a partir de las necesidades básicas de estos sectores. Este Movimiento Amplio de Mujeres, es definido por las venezolanas Carmen García y Magdalena Valdivieso, así (2005):

A fines de los setenta. las corrientes feministas se diversifican y va surgiendo un Movimiento Amplio de Mujeres (MAM) que se empieza a deslindar en parte del feminismo para desarrollar una doble militancia (parlamentaria y partidos políticos) y un trabajo de/para/con mujeres (de sectores populares, trabajadoras, campesinas, etc.) en lo que ha prevalecido casi solamente un trabajo a partir de sus necesidades prácticas [...] una forma de articulación donde participan no sólo grupos, ONGs del movimiento de mujeres, sino también los grupos y ONG del movimiento feminista, organizaciones gubernamentales que adelantan políticas públicas de género, grupos y centros académicos, mujeres de partidos e individualidades con fines y proyectos muy concretos a corto y mediano plazo (p. 43, en: <http://www.osal.clasco.org/espanol/Htm1/OSAL%2018AC18GarciaValdivieso.pdf>).

En Venezuela, también se experimentaron cambios en cuanto a la forma de lucha de las mujeres en las décadas de los años 60 y 70 motivadas por los aires revolucionarios que a nivel mundial impulsó la proclamación de los derechos humanos. En efecto, al iniciarse el sistema democrático en 1958, las mujeres encontraron poco apoyo de los partidos políticos para el avance en cuanto a los derechos femeninos, no obstante, que más adelante la Constitución de 1961 prohibiera la discriminación por sexo. Ello, condujo que la generación de nuevas profesionales, militantes políticas y activistas de comunidades urbanas pobres, liderarán diversas organizaciones comunales que unidas emprendieron una nueva estrategia de lucha organizada dejando de lado las diferencias de clases sociales,

afiliación política o religiosa. Así, el bloque femenino de resistencia de los años 60 y 70 en Venezuela, lo conformaron mujeres políticas, feministas con cargos públicos, profesionales, abogadas, periodistas, grupos de médicas, artistas, artesanas, sindicalistas, mujeres pertenecientes a círculos femeninos populares, y de la sociedad civil. Este Movimiento Amplio de Mujeres, ha sido uno de los movimientos de mujeres que más se ha institucionalizado. Este Movimiento Amplio de Mujeres, funcionó a través de un pacto entre grupos de mujeres independientemente de partidos e ideologías políticas lo cual permitió la continuidad de las luchas feministas para la consecución de fines dentro del marco de un reconocimiento mutuo:

En Venezuela, jamás ha existido un movimiento feminista, como aquel Movimiento de Liberación de la Mujer, que surgió en Francia a fines de la década de los sesenta o como el National Organization of Women, de mitad de los años sesenta en Estados Unidos, que llamaban a una marcha por una reivindicación específicamente femenina y llenaban tantas cuadras del centro de París o de New York que sólo desde un helicóptero podía calcularse las miles de mujeres que se habían sentido convocadas por esas organizaciones (Espina en Quintero, 2003, p. 199).

Todos estos grandes acontecimientos globales, las aportaciones teóricas de mujeres de diversas disciplinas, los avances tecnológicos y la circulación mundial de abundante literatura orientada a transformar la conciencia de las mujeres y los valores sociales, impactaron de manera decisiva las instituciones y las sociedades occidentales en general. Ello, le permitió al nuevo movimiento de mujeres que emergió en los años 60 y 70, desenmarañar todo el entramado cultural que se había tejido durante largos años en torno al género y a su supuesto carácter natural al comprobarse diferencias entre datos biológicos y género. Así, las mujeres comenzaron a experimentar modificaciones en sus experiencias cotidianas, y se produjo una suerte de *liberación femenina* donde la experiencia personal fue compartida con otras mujeres en grupos organizados de concientización dirigidos sólo a las mujeres en busca de una cultura de la mujer autónoma. Todo esto, llevó a la

opinión pública a comprender, que la mayor parte de las diferencias entre hombres y mujeres no son biológicas sino culturales. Así, tal como lo señala Bianchi (1992), se provocó también una suerte de retrospección en cuanto a la acción femenina:

En la construcción de una “historia de las mujeres” confluyen distintas vertientes, por lo general externas a los ámbitos estrictamente académicos. Del feminismo de fines de los años 60 y comienzos de los del 70, llegaron los primeros y más importantes impulsos. La constatación de que el concepto de género era una categoría culturalmente condicionada exigía revisar los factores sociales e ideológicos que, a los largo de los siglos, habían construido toda una tradición referida a lo femenino como hecho natural, biológico y sacralizado. Una “historia de las mujeres” podía constituirse en un elemento desmitificador de las funciones que socialmente nos atribuían y en una forma de legitimación de las luchas (p. 17).

Esta sucesión de hechos y avances se vio reflejada en el surgimiento de las teorías sociológicas del género de la década de los años 60 y 70, cuyo legado es imprescindible reconocer en tanto que constituyeron el punto de partida de futuras investigaciones que profundizaron críticamente el tema. Las principales teorías son las macrosociales y microsociales. **Las teorías macrosociales de género** buscaron comprender las desventajas de la mujer en la sociedad respondiendo a la pregunta clave del feminismo *¿qué hay de las mujeres?* desde tres principales enfoques: *el funcionalismo estructural* (Miriam Johnson), que margina las cuestiones de la desigualdad social por su preocupación por el orden social; *la teoría del conflicto* (Janet Chafetz), que se centra en la desigualdad del género partiendo de la estratificación de sexo; y *la teoría de sistemas mundiales* (Kathryn B. Ward), que se fundamenta en afirmar que el sistema mundial no puede ser comprendido mientras no se considere apropiadamente el trabajo del hogar y el trabajo de la economía informal realizado en gran parte por las mujeres.

Las teorías microsociales de género se centran en entender el fenómeno social del género más desde la interacción de los seres humanos en la sociedad que desde las desventajas sociales de las mujeres. Éstas abordan la pregunta del feminismo *¿qué hay de las mujeres?* con otras dos preguntas: ¿Por qué el género está presente en las interacciones? y ¿Cómo las interacciones producen el género? Dentro de las perspectivas microsociales se encuentran la teoría del *interaccionismo simbólico* (Cahill) centrada en que la identidad de género como cualquier otra identidad social, emerge y se va confirmando de la interacción social; y la *etnometodología* (Zimmerman), que cuestiona la estabilidad del género, señalando, que el género se hace o construye en un proceso de realización de los actores, reforzándose en la interacción de ciertas situaciones sociales dirigidas por los procesos locales. Estas teorías hacen diferencias entre sexo como identificación biológica, y género como la conducta que cumple expectativas sociales.

No obstante la importancia de estos enfoques, sería luego **la teoría feminista contemporánea** la que recogiendo los trabajos realizados en otras áreas del conocimiento y los aportes de personas que se consideran activistas políticos o sencillamente defensores de las mujeres, permitió ahondar en la comprensión científica de la sociedad desde la perspectiva de la mujer. En base a la pregunta clave que une a todas las teorías feministas *¿qué hay de las mujeres?* se desarrollaron varios tipos de teorías feminista contemporánea, tales como: **la Teoría de la diferencia de género, de la desigualdad de género, de la opresión de género y de la opresión estructural**. Estas, han sustentado teóricamente toda una diversidad de identidades feministas que generó una expansión sobre el género desde la sociología a partir de los años 60, poniendo al relieve que las mujeres han estado presentes en la mayoría de las situaciones sociales de la historia de la humanidad y sus vidas han estado relacionadas estrechamente con su situación social (Tomado de Ritzer, 2002, pp. 383-389).

Este recorrido de las diferentes expresiones del feminismo, formas de luchas y variedad de teorías, muestran las grandes diferencias y transformaciones que ha experimentado el movimiento feminista expresado cada vez más en su carácter extraordinariamente diverso y multicultural, que se observa cuando a la pregunta *¿qué hay de las mujeres?* se encuentran respuestas desiguales en razón al contexto, época, y tipo de cultura. Ello es así, porque los contextos en los que se desarrolla el feminismo moldean al movimiento en una serie de formas y discursos, no obstante, que ante ésta diversidad, el movimiento conserve su *esencia*, definida por Castells (2000), como: *“la (re) definición de la identidad de la mujer”* (p. 201). Todo esto, hace del movimiento feminista un movimiento social transformador y constructor de identidades que desafía el patriarcado y que da cuenta al mismo tiempo de su gran capacidad de adaptabilidad que desemboca en varios tipos de feminismos envueltos en todo un abanico de formas de luchas, identidades, adversarios y objetivos, que comulgan hacia un objetivo común, la lucha por la construcción de una sociedad sin dominación masculina.

La *tipología analítica de los movimientos feministas* de Manuel Castells, resulta una forma práctica de abordar la diversidad y multiculturalismo del feminismo en el marco de la globalización. Este sociólogo Catalán, desde una variedad de identidades de la mujer —consideradas como las identidades femeninas donde las mujeres han enfocado mayormente sus luchas—, aborda el estudio del movimiento feminista desde su *esencia*, es decir, en las acciones colectivas y discursos individuales que *(re) definen la identidad de la mujer*, y en diversas formas de subvertir el papel de la mujer para transformar las relaciones sociales históricamente dominantes. Se trata, de una tipología que analiza diferentes tipos de movimientos feministas en base a lo practicado y narrado por una diversidad de identidades femeninas que bajo una pluralidad de formas de expresión, tienen en común un objetivo esencial, el cual, según lo señala el mismo Castells (2000) es: *“negar la identidad alienada de la mujer tal y como la definen los hombres y tal como se conserva en la familia patriarcal”* (p. 201).

En efecto, centrándose en los rasgos comunes de los movimientos feministas y dando cuenta de la diversidad y multiculturalismo de su expresión, Manuel Castells, propone una *tipología empírica* que recoge la variedad de acciones y discursos contenidos en el debate feminista. De éste modo, contempla seis tipos de feminismos: 1) Feminismo de defensa de los derechos de las mujeres, que busca la igualdad de derechos; 2) Feminismo cultural, que busca la autonomía cultural; 3) feminismo esencialista, que persigue la libertad matriarcal; 4) Feminismo lesbiano, orientado a buscar la abolición de los géneros mediante el separatismo; 5) Feminismo de identidades específicas de la mujer, que busca el multiculturalismo sin género; Y, 6) Feminismo práctico, que incluye otros modos de acción y lucha por parte de un grupo de mujeres que sin reconocerse ellas mismas como feministas, ejercen a través de sus propias vidas una lucha diaria por su sobrevivencia, cuestión que socava también el patriarcado y la dominación masculina. Así, esta tipología del feminismo incluye tanto a las amas de casa, como a las mujeres explotadas y maltratadas (Tomado de Castells, 2000, pp. 226-227).

II.- ANTECEDENTES

Los antecedentes de la relación mujer y política están históricamente definidos. La evolución de éste vínculo se remonta a lo que ha sido el desarrollo de las sociedades occidentales, la acción histórica de mujeres y hombres, y las transformaciones sociopolíticas que fueron definiéndose a través de las instituciones. En el transcurso de la historia humana, la política creció y se integró a la vida cotidiana, de modo, que la lucha del poder ha sido una característica universal de la vida social. Así, la historia de la sociedad occidental esta ligada a la acción social de hombres y mujeres en su intento de promover cambios sociales y asimilar las transformaciones. Dicho esto, se puede comenzar señalando, que la materialización de esa relación se observa desde la época del pre-renacimiento, donde las mujeres ya habían desarrollado una forma de protesta ante las injusticias del sistema a través de

demandas judiciales contra sus opresores. Estas disputas, fueron evolucionando tanto en su forma como en su contenido hasta la Ilustración con influencia del Humanismo y la Reforma en la época del Renacimiento. De modo, que a través de la escritura, hombres y mujeres expresaron sus ideas, sentimientos y emociones en contra, ó a favor de la mujer, a veces de manera vilipendiosa, y otras con elogios y defensa hacia el sexo femenino. Desde ese entonces, ya comenzaba a hacerse sentir el tema de la mujer como un factor de cambio social y político:

En la *querelle des sexes* se debatió durante siglos. a menudo en forma de protesta y demanda judicial (*querelle*), en torno a lo que eran, lo que debían y lo que podían ser las mujeres y los hombres, o en torno a cómo eran, como debían, o cómo podían ser. Sobre todo en Italia, Francia y España se multiplicaron las voces durante el prerrenacimiento y pronto ocurrió lo mismo en los demás países de Europa. [...] Los orígenes de la disputa se remontan a la Edad Media; pero principalmente se desarrolló, sobre todo por influjo del Humanismo y de la Reforma, durante el Renacimiento y duró hasta la época de la Ilustración (Bock, 2001, p. 13).

En años posteriores, con las revueltas de masas de carácter revolucionario del siglo XVIII, en ocasión a las revoluciones americanas y francesas de 1776 y 1789, cobró fuerza la acción de la mujer ante las injusticias sociales y políticas, cuestión que confirma Bock (2001) cuando señala que: “*La época de las revoluciones, que comenzó en Norteamérica en 1776 y concluyó con las revoluciones europeas de 1848, supuso una perturbación no sólo del ordenamiento político, sino también del ordenamiento de los sexos*” (p. 46). Las mujeres salieron a la calle a protestar al lado de los hombres a pesar de haber sido excluidas del texto fundamental que en 1789 consagraba la “*Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*”. Así, se inicia la vida formal del movimiento feminista expresado en las mujeres sufragistas y sus luchas por la igualdad de derechos. Sin embargo, es necesario resaltar que, en todas las épocas, en mayor o menor grado, la mujer ha luchado siempre por lograr la igualdad social respecto al hombre, y muestra de ello, es que parte importante de los

antecedentes del feminismo los hallamos reflejados en literaturas que históricamente se remontan desde la Edad Media dando testimonio sobre el trato y situación social de las mujeres lo que constituye una importante referencia del pensamiento crítico femenino de la época.

Es así como en Europa, en la Edad Media, se puede encontrar ejemplos de literatura con un gran contenido feminista que en muchas oportunidades adoptó forma satírica. Entre ellas, están los trabajos de la prehumanista Christine de Pizan "*La Ciudad de las Damas*" (1405), quién nacida en Venecia, con este libro inició toda una polémica literaria en Francia y puso sobre el tapete el debate de los sexos en la época (Tomado de Bock, 2001, p. 20). También son relevantes los trabajos de la española María de Zayas y Sotomayor "*Novelas Ejemplares y Amorosas*" (1637), su pensamiento feminista versó en dar respuesta a la actitud burlona que los hombres de letras y leyes de la talla de Quevedo, Cervantes y Lope de Vega entre otros, hacían a las mujeres. Ante las ofensas permanentes de esta corriente misógina en la literatura de la época, María de Zayas y Sotomayor levantó su voz valientemente como forma de protesta (Tomado de Díez, 1997, p. 31).

Más adelante, la obra del filósofo Poulain de la Barre "*De la Igualdad de los Sexos*" (1673), fue considerada por algunas feministas como la obra que provocó la ruptura de las ideas feministas que se habían formado en torno a la literatura en la Edad Media. Este autor, basándose en ideas más avanzadas, anticipándose al discurso de la Ilustración, sostuvo que la razón era la vía idónea para eliminar la desigualdad social entre el hombre y la mujer. Como lo señala Ana de Miguel, esta obra filosófica es considerada clave del feminismo moderno porque marcó pauta para su nacimiento:

Diferentes autoras, como Geneviève Fraisse y Celia Amorós, han coincidido en señalar la obra del filósofo cartesiano Poulain de la Barre y los movimientos de mujeres y feministas que tuvieron lugar durante la Revolución Francesa como dos momentos clave-teórico uno, práctico el otro, en la articulación del feminismo

moderno. Así, en el texto de Poulain de la Barre titulado sobre la igualdad de los sexos y publicado en 1673, en pleno auge del movimiento de preciosas, sería la primera obra feminista que se centra explícitamente en fundamentar la demanda de igualdad sexual (<http://www.nodo50.org/mujeresred/historiafeminismo2.html>).

El movimiento feminista, también recibió influencias de las ideas enciclopedistas del siglo XVIII. Por ejemplo, de la obra de la francesa Olimpia de Gouges "*La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadanía*" concluida pocos días antes del 13 de septiembre de 1791, fecha en la cual se sancionó la constitución del nuevo proyecto político que excluía inequívocamente a la mujer. También tuvo gran influencia la obra de Mary Wollstonescraft "*La declaración de los derechos de la mujer*" (1792). Ambos textos, promovieron el inicio de un verdadero movimiento emancipatorio de la mujer que se convirtió en una suerte de llamado a las mujeres exhortándolas a unir y articular sus propios intereses para iniciar la creación de una verdadera ideología reivindicativa de la posición de la mujer en la sociedad. Para esa época, el movimiento feminista apreció un cambio importante como lo fue llevar la discusión sobre la igualdad de sexos a las plazas públicas tomando forma de un debate democrático (Tomado de Bock, 2001, pp. 63-71).

De otro lado, de este lado del Continente Americano, esas voces femeninas europeas del siglo XVIII que incentivaban una ideología reivindicativa de la posición de la mujer en la sociedad, estuvieron ausentes en la sociedad venezolana de los siglos XVIII y XIX, pues tampoco incorporó a la mujer en el proyecto político que estaba dando nacimiento a la República como una Confederación de Provincias basada en los principios de igualdad, soberanía y libertad. La sociedad venezolana, en estos dos siglos estuvo impregnada de muchos movimientos independentistas, lo que hacía de Venezuela, una sociedad cerrada, aislada, inestable, machista y con conflictos políticos donde imperaba la opinión de los juristas locales en cuestiones de

derechos sobre la mujer. La estudiosa Inés Quintero (2003), resalta éste hecho al reseñar, que el jurista Felipe Larrazábal, en su libro *“Principio de Derecho Político o elementos de la Ciencia Constitucional”* (1864), afirmaba que: *“aún cuando la mujer pudiese tener una inteligencia superior a la de los niños y ciertos intereses comunes con los demás miembros de la sociedad, debía mantenerse alejada de las asambleas; las leyes del decoro y el estado de dependencia en el cual se encontraba así lo exigía”* (p. 18).

De modo que, todas estas primeras expresiones feministas desarrolladas alrededor de los movimientos revolucionarios del siglo XVIII, la primera manifestación de feminismo organizado se encuentra en el *movimiento sufragista*, que agrupó mujeres sin distinción de clases sociales ni ideológicas que buscaban el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos, con expresión en casi todos los países occidentales. Se tiene por ejemplo, el movimiento sufragista norteamericano, donde el proceso de lucha se orientó hacia el voto femenino y hacia la liberación económica de la mujer teniendo como escenario de sus luchas todas las convenciones feministas efectuadas en diferentes lugares de los Estados Unidos. En 1848, en el Estado de Nueva York, se aprobó la declaración de Seneca Falls titulada *“Declaración de Sentimientos”* que dio nacimiento formal al feminismo norteamericano organizado. La firma de esta declaración sirvió de base para las luchas sobre los derechos de la mujer, y fue de gran importancia para el movimiento sufragista porque abordó favorablemente el tema del derecho al voto y denunció los abusos ejercidos por el hombre sobre la mujer. El voto femenino fue logrado en 1920, mientras el voto masculino se había aprobado en 1870 (Tomado de Castells, 2000, p. 202).

En cuanto al movimiento sufragista inglés, uno de los más potentes y radicales por las burlas e indiferencias con que el tema de los derechos políticos de las mujeres era abordado, comienza sus luchas en 1951, tres años después de la Declaración de Séneca Falls, en EEUU, cuando un grupo de mujeres inglesas celebraron en *Sheffieo*

un acto público en el que pidieron el voto para la mujer. Decididas a seguir los procedimientos democráticos para conseguir el voto, las sufragistas Inglesas buscaron el apoyo de los parlamentarios, y el 13 de febrero de 1861, el conde de Carlisle presentó la petición de las mujeres en la Cámara de los Lores. Posteriormente, las sufragistas consiguieron como aliado a John Stuart Mill, teórico liberal, cuya esposa fue la conocida feminista Harriet Ardi Taylor Mill (1804-1858). Este parlamentario, conjuntamente con el diputado liberal Henry Fawcett, presentaron una petición ante el parlamento inglés a favor del voto femenino aprovechando un debate que planteaba la adquisición del voto para hombres que no habían sido incluidos en las leyes hasta entonces. Finalmente, el voto femenino fue aprobado en 1928 mientras que el voto masculino se había sancionado en 1918 (Tomado de Díez, 1997, p. 46).

En España, la integración de la mujer a la vida política siguió un proceso más lento en comparación con los Estados Unidos y Gran Bretaña. En 1931, la nueva Constitución Española estableció el sufragio universal masculino y femenino gracias a la lucha de mujeres como Clara Campoamor (1888-1972) y al trabajo de la socialista Flora Tristán (1803-1844), quién fue una de las primeras en analizar la situación de las mujeres obreras desde donde se emprendieron las primeras luchas de las mujeres como fuerza de trabajo. También se destacaron, Emilia Pardo Bazán (1851-1921) y Concepción Arenal (1820-1893), mujeres desligadas de cualquier movimiento político pero que hicieron valer sus posturas sobre la condición social de la mujer en la sociedad española. Luego de la Constitución de 1931 que declaró la igualdad de sexo, las mujeres acudieron por primera vez a ejercer su derecho al voto en 1933, mientras que el voto masculino había sido aprobado en 1869 (Tomado de Díez, 1997, p. 53).

En otras sociedades, como Alemania, el movimiento sufragista asimiló los aportes de mujeres como la luchadora Clara Zetkin (1857-1933) cuyas contribución se desarrollo desde los ideales socialistas y marxistas al igual que lo hiciera la rusa Alexandra Kollontay. Aún cuando Zetkin, como presidenta de la *Internacional de*

Mujeres Socialistas —una de las fuerzas políticas femeninas más importantes en Europa— negó la identidad de dicha organización como movimiento de mujeres, su contribución se centra principalmente en que luchó y apoyó fuertemente la promoción de los derechos laborales de las trabajadoras, y el sufragio universal femenino como medio para alcanzar la participación política a través de los postulados socialistas. De otro lado, resalta la proposición de Zetkin de declarar un Día Internacional de la Mujer Trabajadora, cuestión que sirvió entre otras proposiciones, como antecedente a la actual conmemoración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. El voto femenino en Alemania se aprobó en 1919, sin embargo, los hombres habían empezado a votar en 1867 (Tomado de Bock, 2001, p. 141).

En América Latina, caracterizada a lo largo de su historia por ser una sociedad eminentemente patriarcal, el voto llegó de manera dispareja a los diferentes países. Por ejemplo, el voto en Brasil se obtuvo en 1932 mientras que el voto masculino se había aprobado en 1889. En 1947, lograron el voto las mujeres argentinas y los hombres lo obtuvieron en 1912. De otro lado, las mexicanas obtuvieron victoria en 1953 para la aprobación del voto femenino, siendo que el masculino se obtuvo en 1909. Las mujeres uruguayas lo lograron en 1917 y el voto masculino estaba aprobado desde 1830. En Venezuela, en el año 1940, se organizó una agenda de discusión parlamentaria para lo que sería el Primer Congreso Venezolano de Mujeres donde se incluyó el tema sobre el voto femenino. Posteriormente, en el año 1943, las mujeres presionaron sobre la reforma de la Constitución para incorporar el derecho al voto femenino. El 8 de marzo de 1944, primer día de la celebración del Día Internacional de la Mujer, un grupo de mujeres aprovecharon la oportunidad política para forzar una reforma constitucional presentando con la firma recogida de 11.436 personas una muestra de aprobación social del voto femenino. Luego de muchos debates y presiones de la iglesia y de los sectores conservadores, luego del golpe de estado del 18 de octubre de 1945, se concedió constitucionalmente el voto como

derecho político de todos los venezolanos en el año 1947 (Tomado de Quintero, 2003, pp. 21-22).

A pesar de los logros alcanzados por las mujeres sufragistas en los distintos países, y a la promoción de los derechos de las mujeres realizadas por la entonces Liga de Naciones, se puede afirmar que en líneas generales en casi todos los países cualquier referencia a una mujer emancipada era rechazada implacablemente como también lo era el modelo de mujer profesional. Ambas referencias estuvieron sujetas a un desprestigio sistemático en casi todos los países. Posterior a la consecución del voto en la mayoría de los países, en el período de los años 50, se experimentó una cierta calma del movimiento de mujeres con un repliegue de la mujer hacia el hogar lo que condujo hacia una suerte de ruptura con lo que habían sido las luchas del movimiento feminista. En un contexto de tranquilidad en cuanto a la lucha feminista, se produjo, según la feminista Mary Nash (2004): “*el olvido histórico sobre sus demandas y estrategias de resistencia*” (p. 163).

Posteriormente, en la década de los 60 y 70, el movimiento se reactiva con más radicalidad y surge el feminismo de la *Segunda Ola* primeramente en Norteamérica y luego en Europa (Castells, 2000, p. 201). Este nuevo feminismo, se nutre de mujeres feministas como **Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet, Germaine Greer y Rich Adrienne** entre otras. Así, la filósofa francesa Beauvoir, toca en su obra “*Segundo Sexo*” (1949), el tema de la mujer desde el existencialismo. Planteó y defendió la tesis de que la feminidad se construye socialmente explicando los mecanismos culturales basados en la hegemonía masculina, tal como lo afirma Nash (2004):

“El Segundo Sexo” analizó el papel social de las mujeres a través de los tiempos y examinó la condición femenina y los procesos de subalternidad femenina. Al postular que la feminidad era una construcción social, rechazó de forma decisiva la visión convencional acerca de la subordinación femenina desde una lectura

biologista y esencialista de la diferencia entre hombres y mujeres. Su famosa afirmación acerca de que la mujer y la feminidad constituyen una construcción social de la civilización--“la mujer se hace, no nace”--, fue enormemente clarificadora para las mujeres. Presentó una teoría que no explicaba la subalternidad femenina en términos de una naturaleza inmutable, sino desde la perspectiva convincente de pautas culturales de civilización (p.168).

De igual manera, el feminismo de la *Segunda Ola* recibe los aportes de las obras de **Betty Friedan** quién funda **La Organización Nacional de Mujeres (NOW)** en octubre de 1966. Sus dos obras más importantes son “*La Mística de la Feminidad*” (1963), donde plantea el problema de identidad femenina, y “*La Segunda Fase*” (1981) obra donde Friedan expone el problema de la doble jornada de la mujer. Esta feminista, argumentaba, que aunque las mujeres hayan salido a trabajar a la calle al igual que sus maridos, esto lo que hizo fue convertirlas en unas “*superwoman*”. Por tal motivo, propuso la necesidad de crear infraestructuras que le permitieran a la mujer liberarse de la doble jornada lo que incluía la colaboración del marido en el hogar (Tomado de Amorós y De Miguel, 2005, p. 15).

Otra feminista que colaboró a reimpulsar el movimiento feminista de la época de los 60 y 70, fue la norteamericana **Kate Millet**, considerada por el periódico *New York Times* como uno de los diez personajes que más han marcado el siglo XX. En su libro “*Sexual Politics*”, publicado en 1969, Millet toca el tema sexual y analiza las relaciones hombre y mujer como elemento fundamental para comprender la dominación masculina. Se enfocaba en la necesidad de llegar a la esfera privada de las relaciones intersexuales para redefinirla y así llegar a la esencia de la sociedad y conseguir de ésta manera una verdadera justicia social, que es uno de los fines primordiales de toda sociedad. Su teoría, favoreció la comprensión de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres en términos de relaciones de poder:

El feminismo radical surge en América del Norte a finales de los años sesenta. Una de sus connotaciones particulares es que, por primera vez, aborda el tema sexual como elemento fundamental para comprender la dominación masculina [...] el análisis de Millet es innovador cuando plantea la importancia de la sexualidad en el feminismo. No sólo es necesario llegar al mundo del arte, de la política, de los negocios; es sumamente importante llegar a la esfera privada de las relaciones intersexuales para poder redefinirlas y modificar la esencia de la sociedad (Díez, 1997, p. 61).

De igual importancia e influencia fueron las obras de las feministas **Germaine Greer**, nacida en Australia en 1939, y **Adrienne Rich**, de Estados Unidos de Norteamérica. La Australiana Greer, se hizo famosa por su libro revolucionario "*La mujer eunuco*" publicado en Inglaterra en 1970, obra que se situó en la vanguardia sobre los debates en cuanto a la liberación de la mujer. En este libro, esta feminista critica la familia nuclear tradicional. También escribió "*Sexo y Destino*" (1984) donde denunció los métodos de control de natalidad que fueron impuestos en los países en vías de desarrollo argumentando que la superpoblación mundial deriva es por los altos niveles de comodidad y del individualismo que impone la cultura de los países ricos occidentales (<http://es.wikipedia.org/wiki/germaine-greer>).

Adrienne Rich, fue una luchadora activa por los derechos civiles y la paz, sus inquietudes se expresan en la poesía desde donde impulsa a la gente a cuestionar sus propias creencias. En sus libros, se tocaron temas como su herencia hebrea, la homosexualidad y las políticas de opresión. Específicamente, en su obra "*Nacida de Mujer*" (1978), distingue dos significados de la maternidad: un significado que proviene de la relación potencial de la mujer con los poderes de reproducción y con los hijos, y el otro, que observa la maternidad como la institución cuyo objetivo es asegurar que ese potencial de todas las mujeres permanezca bajo el control masculino. La institución de la maternidad ha sido la clave para que en muchos sistemas sociales y políticos se haya impedido a las mujeres que representan la mitad

de la especie humana tomar las decisiones que afectan sus vidas. (<http://culturalesbiana.blogspot.com/2006/06/28/adrienne-rich>).

En esta abundancia de acontecimientos sociales, teóricos y literarios, el actual movimiento feminista encuentra su reinvención como movimiento social activo al responder a partir de sus reelaboraciones teóricas y nuevas formas de luchas a enfrentar la opresión de la mujer como sujeto histórico y agente de transformación social. A través de este recorrido, se percata la riqueza indiscutible de la vida de muchas mujeres articuladas a los procesos sociales, así como también, la evolución de los diferentes planteamientos y estrategias de resistencia que ha asumido la mujer en la conquista de todos sus derechos. Sin embargo, el hecho que la mujer haya obtenido formalmente igual posición a la del hombre, no significa de manera alguna que la sociedad haya plenamente reconocido las necesidades y exigencias de la mujer ni mucho menos reconocer que la causa del movimiento feminista se haya agotado. Contrariamente a esto, hoy por hoy, las mujeres asisten a un redimensionamiento de sus adversarios, motivos y formas de luchas.

III.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Las luchas de las mujeres han caracterizado la historia de la experiencia humana de formas muy diversas. La mujer, en todo el trayecto de la humanidad, ha emprendido una ardua labor en busca de su autonomía conquistando espacios que históricamente le han sido negados. En su accionar, ha tenido que cuestionar desde diferentes instancias la lógica de las instituciones sociales, la injusticia, la jerarquía y la violencia, sin dejar fuera la tarea más difícil de su lucha, la transformación de su propia conciencia. Esta lucha liberadora de la mujer, ha provocado durante toda la historia de la humanidad movimientos de resistencia que reaccionan contra esos cambios, especialmente, movimientos fundamentalistas que construyen sus trincheras desde diferentes categorías fundamentales de la existencia humana

(especialmente religiosos) que aspiran restaurar el orden Patriarcal. De ahí, que las luchas de las mujeres haya costado la vida de miles de ellas en toda la historia.

La perspectiva de la mujer, ha logrado trastocar su existencia, el sentido de la realidad y el modo en que se construye la sociedad en pro de conseguir la tan anhelada valoración equiparable a la del hombre. En este proceso, las mujeres, han sido reivindicadas al lograr la igualdad legal frente al hombre lo que hace difícil desde un discurso meramente formal, hablar sobre la existencia de desigualdades y opresión hoy día. Sin embargo, en países industrializados donde la mayoría de las mujeres se consideran con iguales derechos que los hombres, aún existen problemas de discriminación, opresión y maltrato hacia ellas y sus hijos. De otro lado, aunque la discriminación legal haya disminuido formalmente, el aumento del nivel de educación en la mujer, ha provocado también un aumento en el maltrato físico y psicológico por parte del hombre que ve amenazada su privilegiada posición social y su poder. Como se sabe, la violencia doméstica es hoy el crimen mejor encubierto del mundo, y tan común, que es difícilmente cuantificable.

De igual manera, el hecho que la mujer haya obtenido legalmente una posición igualitaria a la del hombre no significa que la sociedad haya interiorizado completamente la idea de la actual existencia de otros modos de opresión sobre la mujer. Siguen existiendo fuertes barreras sociales y culturales que impiden el pleno reconocimiento e integración de la mujer a la sociedad. Las contradicciones entre la supuesta inclusión de la mujer y su situación real se pueden observar en su posición subordinada en el mercado laboral, en el acceso a la educación y a la participación política, cuestión que se agudiza con el fenómeno de la globalización. Así se observa que, los hombres siguen siendo en casi todo el mundo los que reciben mayor remuneración y ocupan los cargos principales: aproximadamente, el 66% del tiempo de trabajo de la mujer no es remunerado en los países en vías de desarrollo al igual que en los países industrializados, de igual forma, los salarios femeninos son de un

30% a un 40% más bajos que los salarios de los hombres por el mismo trabajo (Tomado de Díez, 1997, pp.74-75).

Efectivamente, un elevado porcentaje de los pobres del planeta son mujeres a consecuencia principalmente de la dificultad de acceder al mercado laboral y a la educación. Así se observa que, 7 de cada 10 personas con hambre en el mundo son mujeres y niñas, según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU. Por otro lado, las mujeres han emprendido fuertes luchas para acceder a cargos de dirección y control. El porcentaje medio mundial de parlamentarias en el 2007 fue solo del 17,3% según la Unión Interparlamentaria. En Japón, por ejemplo, las mujeres representan menos del 1% de los directores de las juntas empresariales, y en California USA, solo 1 de cada 10 cargos directivos de decisión son actualmente ocupados por mujeres en las 400 empresas más grandes de ese Estado que cotizan en la bolsa. Contradictoriamente a estas injusticias, estudios actuales han demostrado que los accionistas se benefician más de empresas que tienen una mayor representación de mujeres que de aquellas empresas con representaciones más bajas (Fondo de Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, 2007, pp. 1-3, http://www.womenfightpoverty.org/docs/worldpovertyday2007_factsAndFigures_spa.pdf).

En la medida en que la situación de la mujer se ha vuelto un problema complejo producto del enmascaramiento formal e institucional que busca hacer invisible su condición subordinada, el movimiento feminista se redimensiona, entendiendo que la verdadera liberación de la mujer debe trastocar no solo al estado de derecho sino las instituciones, valores, categorías sociales y estructuras económicas que subyacen tras esa subordinación. De modo que, asistimos al reconocimiento de distintas fuentes de opresión hacia las mujeres, y a diversas formas y vías para su liberación que ha conducido a una profunda diversificación de la lucha feminista el contexto de la era de la globalización que concentra información, producción y mercado solo en un segmento de la sociedad mayormente masculina

bajo un proyecto global netamente exclusionista. Todas estas apreciaciones, hacen necesaria la tarea de emprender una labor investigativa que permita lanzar una mirada objetiva sobre la evolución de los movimientos feministas y las luchas de las mujeres en Venezuela tomando en cuenta los enfoques teóricos que nos proporciona la tipología del sociólogo, Catalán, Manuel Castells.

Esta investigación, permite comprender el Movimiento Feminista y las luchas de las mujeres en Venezuela considerando los tipos de feminismos que Castells ha desarrollado. Esta tarea, toma importancia ante la participación activa de mujeres que en todas partes del mundo buscan transformar sus conciencias y roles luchando por despojar de la categoría de género a las instituciones de la sociedad actual. Revisar la trayectoria de las luchas de las mujeres en Venezuela, en atención a esta tipología que recoge una variedad de acciones y discursos contenidos en el actual debate feminista, proporciona una mejor comprensión del feminismo en el contexto cultural, institucional y político venezolano. Esta revisión, facilita el trabajo de mirar en que medida la acción transformadora del movimiento feminista venezolano ha logrado hacer frente al patriarcado y a la condición subordinada de la mujer. De ahí que, la investigación resulta de gran relevancia y utilidad para la ciencia política en el sentido que genera nuevas ideas y pensamientos que permiten entender de una manera científica la actual sociedad venezolana desde la perspectiva de la mujer, reconociendo que la diversidad y redefinición de identidad de la mujer no es solo un hecho social, sino que es fundamentalmente una manera de leer las sociedades y el mundo. En consecuencia, surge la siguiente pregunta:

- a) ¿Partiendo de la evolución del movimiento feminista y las luchas de las mujeres en términos de identidad, prácticas, valores y discursos, cual es alcance de éstos en la reivindicación política, social y cultural de la mujer en la dinámica social venezolana?

IV.- HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS PLANTEADOS

HIPÓTESIS

La Tipología de Manuel Castells de los Movimientos Feministas facilita la comprensión de la evolución y desarrollo de los grupos feministas en Venezuela.

OBJETIVO GENERAL

- Analizar la Tipología Analítica de Manuel Castells sobre los movimientos feministas y su relación con la evolución y desarrollo de los grupos feministas y las luchas de las mujeres en Venezuela.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Examinar a partir de un recorrido histórico y teórico la evolución de los viejos y nuevos movimientos sociales.
- Develar el contexto histórico y espacial en el que se gesta el origen y desarrollo del movimiento feminista y las luchas de las mujeres en Venezuela.
- Analizar el movimiento feminista y las luchas de las mujeres en Venezuela a partir de los distintos enfoques teóricos que se desprenden de la tipología analítica propuesta por Manuel Castells.
- Precisar los logros alcanzados por el movimiento feminista y las luchas de las mujeres en la reivindicación socio-política de la mujer en Venezuela.

A los efectos de lograr una mayor comprensión de la hipótesis de investigación y de los objetivos planteados, es importante precisar los siguientes conceptos:

Movimiento Social: *“Agrupamiento numeroso de personas que participan en el intento de realizar o impedir un proceso de cambio social. Normalmente, los movimientos sociales entran en conflicto con las organizaciones, a cuyos objetivos y perspectivas suelen oponerse. Sin embargo, los movimientos que tienen éxito en su desafío al poder, una vez que se institucionalizan, se pueden convertir en organizaciones”* (Giddens, 1999, p. 737).

Feminismo: *“Con este término se indica un movimiento, nacido en la segunda mitad de los años sesenta en los Estados Unidos y que se desarrolló rápidamente en todos los países europeos industrialmente avanzados, por la liberación de la mujer”* (Bobbio y otros, 1987, p. 694).

Política: *“Institución social donde se distribuye el poder, se establecen las prioridades de la sociedad y se toman decisiones”* (Macionis y Ken, 1999, p. 665).

V.- METODOLOGÍA

El *enfoque* de la investigación es de carácter *cualitativo*. De allí, que el estudio y análisis de las variables de la investigación se hace mediante la exploración, descripción, desarrollo e interpretación de los hechos y teorías relacionadas con cada una de ellas. El *esquema* a seguir es el *deductivo* en tanto que se partirá de una tipología teórica para evaluar el objeto de estudio de la investigación.

En relación al *alcance*, éste se desarrollara en un *nivel explicativo* dado que tiene como propósito determinar por qué y en qué condiciones se gesta el nacimiento,

desarrollo y evolución del movimiento feminista y las luchas de las mujeres en Venezuela que genera una nueva comprensión científica de la sociedad actual. Finalmente, el *diseño de la investigación* a seguir es el *documental* ya que la información requerida para lograr los objetivos de la investigación se obtendrá de material bibliográfico de fuentes primarias y secundarias, publicados en libros y revistas además del material electrónico que sea de interés para el desarrollo de este estudio.

VI.- ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Con la finalidad de cumplir con los objetivos de la investigación y verificar la hipótesis planteada, la estructura a seguir en esta investigación es la siguiente:

- **Introducción:** Se comienza haciendo un esbozo general de la investigación, exponiendo cuales son los antecedentes de la misma, la problemática que se desprende del tema de investigación, su justificación, la hipótesis de investigación y los objetivos tanto generales como específicos que se pretenden alcanzar con la realización del presente trabajo investigativo.
- **Capítulo I, Viejos y Nuevos Movimientos Sociales:** En éste primer capítulo se exponen algunas definiciones y aspectos generales de los viejos y nuevos movimientos sociales, características, fines y evolución en el contexto de la globalización. Se explican algunas teorías de los movimientos sociales tales como: Teoría de la Privación Social y Económica, Teoría de la Movilización de Recursos y Teoría de la Revolución Social y Cambio Estructural. Terminando el capítulo con algunas distinciones entre viejos y nuevos movimientos sociales y su relación con la democracia.

- **Capítulo II, Movimiento Feminista: Definición y Aspectos Generales:** Este capítulo comienza con la definición de Feminismo y su evolución histórica terminando esta primera parte con una explicación del feminismo después del movimiento sufragista. Luego, se describe y desarrolla la tipología de Manuel Castells del feminismo, explicando cada uno de ellos: El feminismo de defensa de los derechos de las mujeres, feminismo cultural, feminismo esencialista, feminismo lesbiano, feminismo de identidades específicas de las mujeres, y feminismo práctico. Con el análisis de esta tipología se propone iniciar al lector en el significado y valor de la tipología analítica de Manuel Castells, que muestra la diversidad y redimensionamiento del movimiento feminista contemporáneo en términos de identidad, adversarios y objetivos, acotando cuales son las premisas que tomó el autor para el desarrollo de su tipología, siendo la matriz de estas premisas, la afirmación de que el objetivo principal de los movimientos feministas tipificados por Castells es socavar la institución patriarcal o dominación masculina.
- **Capítulo III, Evolución y Desarrollo del Feminismo en Venezuela: Principales alcances en cuanto Logros, Retos y Proyecciones a futuro desde la tipología de Manuel Castells:** En este capítulo se evalúa el alcance real de la lucha emprendida por el movimiento feminista y los grupos de mujeres en Venezuela en búsqueda de su reivindicación e integración en la sociedad a partir de la tipología de Manuel Castells, explicando, la expresión de los distintos tipos de feminismos en la sociedad venezolana.

Conclusiones: Finalmente, se esbozan las ideas resultantes del desarrollo de las variables del estudio en cada capítulo haciendo hincapié en aquellas ideas relevantes que surgieron en torno al tema en el transcurso de la investigación, determinando su incidencia en la hipótesis y en los objetivos que orientan el presente estudio investigativo.

CAPITULO I

VIEJOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

I.- INTRODUCCIÓN

En las Ciencias Sociales el estudio de los movimientos sociales ocupa una posición central. La complejidad y diversidad de enfoques dificultan la construcción de un marco teórico que responda satisfactoriamente a la pluralidad de situaciones en las que pueden ser analizados los movimientos sociales, de ahí, que el tema sea una fuente casi inagotable de estudios, análisis y nuevas visiones teóricas. Dada esta complejidad, en el presente capítulo se presenta una perspectiva que aproxime los movimientos sociales como **actores sociales transformadores de relaciones sociales**.

Este primer capítulo, consta de siete secciones. La primera sección se inicia con esta introducción. La segunda sección, comienza con algunas definiciones de movimiento social a objeto de relacionar ciertos elementos que se consideran esenciales analizar, finalizando con la clasificación de los movimientos sociales según David Arbele (1966). En la tercera sección, se explican algunas teorías sobre movimientos sociales. La cuarta sección, se inicia con una explicación de los viejos movimientos sociales y del contexto sociopolítico en que emergen haciendo énfasis en dos factores principales, la Revolución Industrial y el capitalismo, y revelando algunas de sus características. En la quinta sección, se explican los nuevos movimientos sociales y del contexto sociopolítico en que surgen tomando principalmente tres factores: las tecnologías de la información, la reestructuración del capitalismo y la globalización. La sexta sección, explica de manera sucinta la relación entre movimientos sociales y democracia. Y, en la séptima y última sección, se realiza un breve resumen del capítulo resaltando los elementos más importantes.

II.- MOVIMIENTO SOCIAL: DEFINICIÓN Y ASPECTOS GENERALES

Para las Ciencias Sociales, construir una definición sobre movimiento social ha constituido una labor difícil por las diferentes perspectivas y estrategias desde las cuales es abordado este complejo y diverso fenómeno social. De ahí, que no exista una definición universal que sirva como punto de partida. Es por ello, que se han seleccionado algunas definiciones de asiduos estudiosos de los movimientos sociales que permitirá abrir un espacio de ideas y conceptos para ser analizados y que serán de gran utilidad para iniciar el tema de los movimientos sociales. A continuación las definiciones elegidas:

- Agrupamiento numeroso de personas que se han visto involucradas en el intento de realizar o impedir un proceso de **cambio social**. Normalmente, los movimientos sociales se producen en relación de **conflicto** con las **organizaciones**, a cuyos objetivos y perspectivas frecuentemente se oponen. Sin embargo, los movimientos que tienen éxito en su desafío al poder, una vez que se institucionalizan, se pueden convertir en organizaciones (Giddens, 1997, p. 782).
- Esfuerzo (mas o menos) organizado de un número de personas para alcanzar un cambio social (Gelles y Levine, 2000, p. 662).
- Son esfuerzos sostenidos por parte de grandes números de personas para provocar o resistirse al cambio social a través de medios no institucionalizados. La mayoría de los movimientos sociales presionan por el cambio cultural (Calhoun y otros, 2000, p. 613).
- Las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad (Castells, 2000, p. 25).
- Un movimiento social se define por tres elementos: un principio de defensa, referido a los intereses particulares de un grupo o de una categoría social; un principio de oposición, es decir, la definición del adversario; finalmente, un principio de totalidad, cierta concepción del interés general sin la cual un conflicto sería puramente privado y no pondría en cuestión la orientación de la sociedad (Touraine, 1978, p. 169).

De estas definiciones, se derivan ciertos elementos que se consideran útiles de analizar para comprender la naturaleza de los movimientos sociales. El primer elemento se infiere de la definición de los movimientos sociales como *“agrupamiento numeroso de personas que se han visto involucradas en el intento de realizar o impedir un proceso de cambio social [...] los movimientos que tienen éxito en su desafío al poder, una vez que se institucionalizan, pueden convertirse en organizaciones”*. En principio, la eficacia de un movimiento social se sustenta principalmente en su capacidad de proporcionarse un modelo de organización que le permita un desarrollo tal que pueda convertirlo en una verdadera fuerza política de influencia. De modo que, **sin una organización, los movimientos sociales corren el riesgo de desaparecer, así como también, su burocratización puede ser causa de extinción**. La vida de los movimientos sociales evoluciona según sus actividades marcadas por los encuentros con otros movimientos de ideas divergentes, y por el éxito de acuerdos que puedan suscitarse en la consecución de sus objetivos. Por ello, **los movimientos sociales pueden extinguirse, institucionalizarse, o reorientarse para continuar sus luchas**.

Cuando se afirma *“normalmente, los movimientos sociales se producen en relación de conflicto con las organizaciones, a cuyos objetivos y perspectivas frecuentemente se oponen”* se hace referencia a que los movimientos sociales, operando fuera de las instituciones políticas convencionales promueven una nueva forma de hacer política, una nueva manera de influir en las decisiones políticas. Esta característica, los define como críticos de las prácticas existentes desafiando las relaciones de poder pudiendo ayudar a sacar del estancamiento un sistema social. En su mayoría, los movimientos sociales involucran una relación de conflicto específica. Desde esta perspectiva, juegan un doble papel en la sociedad contemporánea. Un papel expresivo, en el sentido que **los movimientos sociales cumplen un rol protagónico en la construcción, reconstrucción o reafirmación de nuevas identidades y búsqueda del reconocimiento social**, esto es, reafirmación de pertenencia a una clase social, grupo étnico, comunidad cultural, no sólo para ser

parte sino para sentirse parte. Un papel instrumental que significa **grandes desafíos en la reconstrucción de instituciones que respondan a las nuevas realidades sociales** (Adaptado de Revilla, 1996, p.15).

Un tercer elemento se infiere de la definición que afirma: “*la mayoría de los movimientos sociales presionan por el cambio cultural*”. ¿Por qué el cambio cultural? Toda sociedad posee una estructura que proporciona a los individuos aspectos prácticos e instrumentales que devienen en lo que se denomina **relaciones sociales**. La cultura, marca los aspectos simbólicos de esas relaciones sociales. Esos aspectos simbólicos, son la imagen de un diseño sobre una forma de vivir que comparten los miembros de una sociedad a través de una serie de ideas básicas para funcionar socialmente. Esta imagen, a su vez, expresa un significado como también lo expresa una multiplicidad de hechos importantes en la vida del hombre como lo son sus acciones en la construcción o reconstrucción de ese diseño sobre una forma de vivir. De modo, que la cultura o valores sociales al ser adquirida por distintos procesos de aprendizaje, será el mayor reflejo de una sociedad en la medida que se hace permeable a la acción histórica de los hombres. Todo esto, hace comprensible que la mayoría de los movimientos sociales presionen por el cambio cultural marcado cada vez más por la clase dominante. Esta realidad, ha provocado la proliferación de movimientos sociales que buscan cada día una participación más independiente y contestataria que desafíe los intereses de la clase dirigente y el *status quo* (Tomado de Gelles y Levine, 2000, pp.88-97).

Desde esta visión de los movimientos sociales en presionar al cambio cultural, se infiere **la capacidad de los movimientos sociales de transformar valores sociales (culturales) que se traduce en la capacidad de las sociedades en: “crear sus propias orientaciones, de actuar sobre sí misma, de transformarse, de producirse a la vez que de reproducirse”** (Touraine, 1978, p. 12). Este potencial de la sociedad, de transformarse sobre sí misma y no desde los valores dominantes, es lo que ha llamado Touraine, la historicidad. Desde la perspectiva de la historicidad, los

movimientos sociales se convierten en verdaderos procesos de construcción social de la realidad que sobrepasan su papel expresivo cuando son capaces de emerger y desarrollarse sobre visiones y estrategias de cómo superar las necesidades sociales simplemente buscando orientar el diseño de vida u orden social. Ello, ha otorgado un valor inconmensurable al conocimiento de los procesos sociales por parte del hombre, porque le ha servido para re-modelar y re-construir las condiciones sociales de existencia en toda la historia de humanidad.

Siguiendo este orden de ideas sobre algunas visiones que se desprenden de las definiciones de movimiento social, se ubica una perspectiva que permite comprender los movimientos sociales como lo señala Castells (2000): *“en sus propios términos: a saber, son lo que dicen ser”* (p. 92). Se hace referencia a la definición desarrolla por Alain Touraine quién afirma que un *“movimiento social se define por tres elementos: un principio de defensa, un principio de oposición y un principio de totalidad”*. **El principio de defensa, definido por la autodefinition del movimiento social,** es la identidad del movimiento, lo que es el movimiento y en nombre de quién habla el movimiento. **El principio de oposición, definido por el adversario del grupo, de los actores o de la categoría social, expresado de forma explícita por el mismo movimiento.** Este principio apunta al principal enemigo expresado por el movimiento. Y, **el principio de totalidad, definido por el proyecto social que el movimiento social desea ocupe un lugar privilegiado en la sociedad** (Tomado de Castells, 2000, p. 94). *Estos tres principios, buscan comprender los movimientos sociales sin caer en la difícil tarea de ahondar en formas teóricas sobre la interpretación de sus contradicciones. Desde esta visión, los movimientos sociales han de comprenderse desde sus prácticas, discursos y valores como lo observa Touraine (1978): “cuanto más se define el actor por sus prácticas y sus relaciones sociales, tanto más embargado se siente por la conciencia de privación y de dependencia, por la ausencia de comunicación, por lo arbitrario y por el poder que sobre él se ejerce”* (p. 243).

Más allá de las consideraciones formales de los movimientos sociales, se infiere un cuarto elemento cardinal en la comprensión de estos actores sociales que se deduce de la definición de los movimientos sociales como las *“acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victorias como de derrotas, transforma los valores y las instituciones de la sociedad”*. Al dejar de lado la valoración de las acciones de los movimientos sociales como derrota o victoria, aumenta el significado de mirar **los movimientos sociales desde sus luchas y discursos para comprender mejor cada sociedad y el mundo en general**. Esta forma de comprensión de los movimientos sociales **permite que se puedan oír las voces que no han podido articularse a la esfera pública**. Según Castells (2000), la historia de la humanidad, ha estado envuelta en procesos sociales donde los movimientos sociales han adoptado diversas prácticas, discursos, y formas de expresión, alcanzando en ocasiones acciones *fanáticas y violentas*. La tarea de valorar en positiva o negativa la intervención de los movimientos sociales en los procesos sociales, solo refleja la perspectiva de quienes tengan la difícil tarea de definirlos:

Como no existe un sentido de la historia que no sea la historia que sentimos, desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales “buenos” y “malos”, progresistas o regresivos. Todos son síntomas de quienes somos y caminos de nuestra transformación, ya que la transformación puede conducir por igual hacia una gama completa de cielos, infiernos o infiernos celestiales (p. 25).

Ahondando un poco en la comprensión de los movimientos sociales desde sus luchas y discursos, se hace propicio hablar de cómo enfocan su acción los movimientos sociales. Por lo general, los movimientos sociales ejercen su acción colectiva a través de la *protesta* para provocar soluciones a intereses particulares bien definidos, ó, a intereses colectivos. Sin embargo, en caso de no tener éxito en alcanzar sus objetivos, algunos movimientos son capaces de utilizar otras formas de acción como la violencia, bloqueos, boicots y otros tipos de actos ilegales para lograr sus metas. Desde este punto de vista, **se llaman movimientos proactivos, a aquellos**

movimientos que al buscar transformar las relaciones sociales en su nivel más profundo, llevan la acción más hacia la defensa que hacia el ataque. Un ejemplo lo encontramos en los movimientos ecologista y feminista, éste último, particularmente, lleva la acción a la vida personal: familia, relaciones sexuales etc. Otros movimientos sociales denominados *movimientos reactivos* son como lo señala Castells (2000), los que: “*construyen trincheras de resistencia a nombre de Dios, la nación, la etnia, la familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria*”. Éstos, al sentirse amenazados por los movimientos transformadores, enfocan sus acciones hacia el ataque más que hacia la defensa (p. 24).

Finalmente, desde una perspectiva analítica, podemos decir que existen **muchos movimientos sociales que generan la emergencia de otros movimientos —contra movimientos— que se resisten a los cambios que plantean otros movimientos ya en acción.** A éstos, se les denominan contra-movimientos. Un ejemplo de contra-movimiento lo encontramos en el movimiento antifeminista que surgió en los años 70 en los Estados Unidos de Norteamérica y que se opuso a la Enmienda por la Igualdad de Derechos (*Equal Rights Amendment ERA*) basando sus acciones en culpar al movimiento de las mujeres de luchar por una serie de cambios sociales en materia de divorcio y en defensa del aborto legal que resultaban desde la perspectiva del *contra-movimiento una amenaza a la estabilidad familiar.* Este contra-movimiento, ocasionó graves daños al movimiento feminista en el sentido que muchas mujeres activistas buscaron esquivar la etiqueta de feminista, además, de conseguir su objetivo de derrotar el proyecto de la Enmienda por la Igualdad de Derechos ERA que había sido aprobado en varios estados norteamericanos.

A objeto de ampliar el conocimiento sobre los tipos de movimientos sociales, se ha seleccionado la clasificación de David Arbele (1966), catalogada por Anthony Giddens como una de las más cuidadosa y exhaustiva:

Cuadro # 1
Tipos de Movimientos Sociales

Movimientos que cambian la sociedad	Movimientos que cambian hábitos y puntos de vista de los individuos
<p style="text-align: center;">Movimientos transformadores</p> <p>-Plantean cambios globales -Buscan transformaciones radicales con remplazo de instituciones sociales y políticas, favoreciendo alternativas totalmente nuevas <u>Ejemplo:</u> Movimientos revolucionarios, movimientos religiosos radicales, etc.</p>	<p style="text-align: center;">Movimientos Alternativos</p> <p>-Plantean cambios parciales en los individuos -Buscan cambios limitados en un sector específico de la población y en relación a un ámbito concreto. <u>Ejemplo:</u> Movimiento de planificación familiar con respecto a la fertilidad y utilización de preservativos. Alcohólicos Anónimos, etc.</p>
<p style="text-align: center;">Movimientos Reformistas</p> <p>-Plantean cambios limitados -Les interesan tipo específicos de desigualdades e injusticia que afectan a un conjunto de la sociedad -Buscan modificar algunos aspectos del orden social <u>Ejemplo:</u> Movimiento antiaborto, grupo "life", movimiento multicultural</p>	<p style="text-align: center;">Movimientos de Salvación o Redención</p> <p>-Plantean cambios limitados en los individuos -Buscan rescatar a las personas de sus formas de vida pues las lesiona y corrompe -Buscan muchas veces, en caso de movimientos religiosos, convertir a sus miembros cambiando radicalmente sus creencias <u>Ejemplo:</u> Organizaciones cristianas fundamentalistas como secta pentecostales.</p>

Fuente: Adaptado de Giddens, 1977, pp. 646-647

III.- EXPLICANDO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Una de las primeras interrogantes que surge cuando se emprende la ardua labor de estudiar los movimientos sociales es conocer las razones que lleva a las personas implicarse en una **acción colectiva**, fuera de lo convencional, con frecuencia riesgosa, con el objeto de provocar un cambio en la sociedad o resistirse a éste. Pues bien, se comenzará por decir, que existe un consenso entre los sociólogos en afirmar, tal como lo dice Revilla (1996) que: "La mayoría de las veces, explícita o implícitamente, el movimiento social es un tipo de acción colectiva" (p. 2). Pero, surge la pregunta: ¿qué tipo de acción colectiva? Existe una distinción entre la acción

colectiva que se desprende de los movimientos sociales, y otros tipos de acción colectiva como la moda, manías, disturbios etc. Estas, son acciones colectivas que se comprenden desde la teoría del *comportamiento colectivo*, es decir, desde una perspectiva distinta a la de los movimientos sociales. De ahí, la diferencia que existe entre la acción colectiva de los movimientos sociales y el comportamiento colectivo. Tal como lo ha confirmado los sociólogos Calhoun y otros (1991): “Una moda en el vestir que barre el país, un estafalario rumor que se extiende de ciudad en ciudad, una repentina histeria o un pánico masivo; un disturbio u otra inusual forma de acción de las bandas son todos ellos incidentes de comportamiento colectivo” (p. 587).

Cuadro # 2

Diferencias entre comportamiento colectivo y movimiento social

<i>Movimiento social</i>	<i>Comportamiento colectivo</i>
Son de mayor duración. Persisten por un largo período	Son transitorios. Se expande y extingue en poco tiempo (Ejemplo: Disturbios)
Tienen un propósito y casi siempre están orientados hacia una meta	Los disturbios, histeria de locura/masiva son espontáneos y no son planeados
Están más estructurados. Movilizan cientos de personas como el caso de las manifestaciones. Requieren de una organización	Tiene más o menos una forma libre de organización
Participa e involucra grandes cantidades de personas	Involucra un número pequeño de personas

Fuente: Creación propia (2008)

Hecha esta distinción entre la acción colectiva del movimiento social y la del comportamiento colectivo, se pasará a explicar sobre algunas teorías que dan cuenta de las razones que llevan a las personas implicarse en una acción colectiva de un movimiento social. Entre ellas, se destacan la **Teoría de la privación social** y

económica, la Teoría de la movilización de recursos y Teoría de la revolución social y cambio estructural. Por lo que se puede decir, que la gente puede involucrarse en un movimiento social debido entre otras razones por descontento ocasionado por las precarias condiciones sociales y económicas en un momento determinado (privación social y económica). También, porque unido a ese descontento, cuentan con los recursos disponibles para hacer efectiva la defensa de los intereses colectivos del grupo (movilización de recursos). Y, por último, por el hecho que los motive pretender algún cambio moderado en su comunidad o sociedad, o por el contrario, pretendan algún cambio fundamental que ameritaría ir a una verdadera revolución social (revolución y cambio estructural). Como se observa, estas tres teorías de los movimientos sociales tienden a solaparse con las teorías de la revolución (Tomado de Calhoun y otros, 1991, pp. 597-601).

Respecto a la Teoría de la privación social y **económica**, se hace necesario hacer ciertas consideraciones. Por ejemplo, no siempre el empobrecimiento progresivo ocasionado por una crisis económica genera condiciones para la protesta o para una iniciar una acción revolucionaria. En la historia, han existido períodos en que las personas han vivido una pobreza extrema, sujetos a muchas presiones económicas, y *no han llegado a la protesta. Este hecho, ocasionó estudios que profundizaron ésta teoría, así, el sociólogo James Davies, sostiene que: “es más probable que las revoluciones sucedan cuando hay una mejora en las condiciones de vida de las personas. Una vez que los estándares de vida han comenzado a elevarse, también crecen las expectativas de la población. Si la mejora en las condiciones reales se frena, subsiguientemente se crea la propensión a la revuelta porque se frustran las expectativas crecientes”* (Davies en Giddens, 1977, p. 664). Esto, condujo a que no es solo la privación absoluta provoca que la gente se implique en una acción colectiva, sino que es suficiente una **privación relativa** para impulsar a la gente a la protesta. Como lo señala Calhoun y otros (1991): *“provocar en la gente expectativas de un festín y luego repartir unas migajas es crear una situación socialmente explosiva”* (p. 599).

La **Teoría de la movilización de recursos** plantea que la privación relativa, no es suficiente para explicar las razones que llevan a la gente involucrarse en una acción colectiva de un movimiento social, pues éste descontento, debe ir armonizado con la capacidad de movilizar recursos a favor de los intereses colectivos de las personas o grupo, además, se debe contar con una organización que haga efectiva la utilización de esos recursos. Éstos recursos, son como lo señala Calhoun y otros (1991): “*valores tangibles y capacidades humanas*” (p. 599). Además, señala éste autor, que entre los valores tangibles están el dinero, los canales de comunicación de masas, y un lugar que sirva como centro de operaciones del movimiento. Y, las *capacidades humanas*, son las relacionadas con el liderazgo, el prestigio y un conocimiento de las personas hacia donde van dirigido los cambios, o de las instituciones que se pretende transformar. Esta teoría, otorga importancia a la capacidad de los recursos y a las oportunidades favorables para hacer valer las demandas en la protesta (Tomado de Calhoun y otros, 1991, pp. 559-560).

Un elemento importante mencionar y que tiene que ver con la Teoría de la movilización de recursos, es lo que ha denominado Doug McAdam la *liberación cognitiva*, y que guarda relación con la liberación mental del grupo o personas (McAdam en Calhoun y otros, 1991, p. 600). Efectivamente, tal como lo ha descrito el sociólogo Calhoun (1991):

La liberación cognitiva se produce cuando los miembros de un grupo agraviado llegan a ver su situación injusta y potencialmente cambiante a través de la acción colectiva. La gente tiene que llegar a ver sus problemas como el resultado de la injusticia social, no de fracaso personal; identificarse con otros en la misma situación; y poner los intereses combinados por delante de las ventajas personales (p.600).

Así, esta teoría plantea la existencia de cuatro elementos básicos y relevantes para motivar a la gente a convertirse en participantes activos de un movimiento social, éstos son: la privación relativa, la capacidad de movilización de recursos, la

constitución de una organización con un lugar que sirva de base de operaciones del movimiento, y *la liberación cognitiva que se desarrollará inexorablemente dentro de un marco de oportunidades y posibilidades del cambio social que se busca conseguir.*

Por último, **la Teoría de la revolución social y cambio estructural**, orientada a diferenciar lo que son las revoluciones sociales, de la rebelión, de la revolución política y de procesos revolucionarios, analiza los movimientos sociales en tanto busquen reformas moderadas, o transformaciones radicales, ya que en éste último caso, pueden llegar a convertirse en verdaderas revoluciones. La socióloga Theda Skocpol (1979), en Gelles y Levine (2000), resaltó cuatro factores importantes en las revoluciones a objeto de establecer diferencias con los movimientos sociales. Un primero factor, es que *“la desigualdad global y la competitividad internacional juegan un papel importante para iniciar las revoluciones, así como el descontento interno”*. Un segundo factor, es que: *“La revolución es más probable si un choque de intereses se desarrolla entre el Estado (o gobierno) y grupos poderosos dentro de la sociedad”*. El tercer factor, afirma Skocpol que: *“Las sublevaciones populares juegan un importante rol en las revoluciones sociales [...] el descontento por si sólo no puede sostener la acción colectiva.”* Y, el último factor, está relacionado con la ideología y programas que ocurren después de producirse la revolución, en este sentido señala que: *“Las revoluciones por lo regular producen un gobierno más poderoso, centralizado, burocrático e independiente que el existente bajo el régimen viejo [...] Su ideología y programas no reflejan los valores y metas de los grupos que produjeron la revolución”* (pp. 673-674).

Para cerrar esta sección, se harán algunas consideraciones necesarias sobre los teóricos contemporáneos de la acción colectiva, quienes como lo señalan los sociólogos Gelles y Levine (2000), son partidarios de que: *“organización, movilización y oportunidad también se requieren antes de que un movimiento inicie”* (p. 671). Para estos dos teóricos citados, los movimientos sociales crean lo que se denominan **marcos de acción colectiva**. Éstos, son mecanismos utilizados para

generar **marcos de posiciones o marcos de problemas**, a objeto de expresar una *situación específica problemática del movimiento social para hacerla más entendible o comprensible* a los potenciales participantes seguidores y antagonistas. Se hace referencia, a un conjunto de orientaciones y de ideas, que permiten al movimiento organizar mejor la percepción e interpretación de un problema de manera que facilite su comprensión, y así, lograr atraer una mayor cantidad de participación de personas que apoyen un determinado movimiento social. Esto, busca darle hegemonía a la situación problemática específica de un movimiento social a través de marcos de acción colectiva, ante otros agentes sociales sin dejar de enriquecer el panorama teórico. En este sentido, Gelles y Levine (2000), hablan de un ejemplo de marco de acción colectiva en la actividad del movimiento de los derechos civiles en los EEUU, donde el movimiento:

enmarcó su actividad en términos de creencias profundas estadounidenses, como derechos inalienables, "libertad y justicia para todos", y guiándose por el "contenido de una persona, no por el color de su piel". El movimiento entendió y marcó los problemas como falta de derechos constitucionales básicos, garantizada a la ciudadanía" (p. 667).

IV. VIEJOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los disturbios sociales y los levantamientos de masas fueron expresiones de descontento muy frecuentes en la historia de la Europa de los siglos XVIII y XIX. Las revueltas de masas que se generaron en las revoluciones americana (1776) y francesa (1789), fueron dos grandes ejemplos que hicieron comprender al mundo que podía ser transformado con la acción del hombre. Estas movilizaciones violentas, lograron impulsar con eficacia transformaciones radicales en la estructura social y política de la sociedad. Los ideales de libertad, ciudadanía e igualdad, valores que guiaron estos movimientos revolucionarios, se convertirían más adelante en valores

políticos fundamentales para el nacimiento, crecimiento y desarrollo de la democracia en las sociedades occidentales modernas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se dio en Inglaterra un gran acontecimiento que conjuntamente con el capitalismo cambiaría radicalmente la sociedad occidental: la Revolución Industrial. La Industrialización de las sociedades, se tradujo en la creación y desarrollo de fábricas, maquinarias y producción a gran escala. De modo, que el capitalismo y la tecnología industrial sustituyeron la energía muscular del hombre y de los animales de carga provocando la disolución de las formas sociales y políticas bajo las cuales el hombre había vivido durante muchos años. Esta nueva sociedad, proporcionó ventajas individuales que la sociedad preindustrial no les había suministrado. Dentro de las transformaciones sociales, se cuentan entre las de mayor trascendencia e impacto las relacionadas a la fuerza de trabajo. La creación de grandes centros de trabajo que produjo la nueva tecnología, provocó que las personas dejaran el campo para irse a las fábricas, perdiéndose importantes vínculos de parentesco, valores tradicionales y costumbres. Estos procesos de cambios radicales, impensables hasta entonces, generaron en Europa y posteriormente en los Estados Unidos el desarrollo de diversos movimientos sociales que se resistían al nuevo orden impuesto (Tomado de Maccionis y Plummer, 1999, p.77).

El desarrollo de las nuevas formas de organización, creó formas de regulación y control a través de sistemas políticos, sociales, legales y culturales que a su vez generaron nuevas clases sociales e incremento de las desigualdades. Ello, provocó que los hombres experimentaran formas de opresión y exclusión distintas a las vividas antes de la industrialización. Ante esta realidad, la acción colectiva de movimientos sociales provocó movilizaciones que reflejaban descontento social al nuevo orden que creaba grandes injusticias y profundas diferencias entre las personas. En este contexto, se iniciaron fuertes luchas sociales expresadas en movimientos emancipatorios que surgieron principalmente desde la fuerza de trabajo¹, de modo,

que la clase trabajadora, la clase que no disponía de capital, comenzó a luchar por un lugar más justo en la nueva sociedad industrial. Así, la idea de movimiento social se asociaba en buena parte a los movimientos de carácter revolucionarios, y los primeros debates sobre progreso social se desarrollaban en base al rol que tenían las luchas reivindicatorias de los trabajadores. De modo, que éstos primeros movimientos sociales, tuvieron en su mayoría un carácter clasista y campesino encuadrando sus acciones y luchas políticas a ideas revolucionarias con frecuencia radicales. Como lo afirma Calhoun y otros (1991), “ *el término movimiento social connotaba tanto el movimiento hacia delante de la sociedad en abordar gradualmente tales problemas y conseguir progresar, como las actividades de los trabajadores y sus simpatizantes que buscaban empujar hacia adelante el progreso*” (p. 602).

Desde esta perspectiva de progreso y cambio social, el Movimiento Obrero, llegó a representar la fuerza social de lucha emancipadora por excelencia de las sociedades modernas del siglo XIX. Así, la clase trabajadora, luchaba ante las injusticias generadas por la irracionalidad del nuevo modelo socioeconómico, de esta manera, el proletariado se convirtió en uno de los principales agentes transformadores de la sociedad industrial, y el Movimiento Obrero, pasó a ser una de las más representativas fuerzas reivindicatorias de derechos en el ámbito económico, productivo y de distribución de bienes del Estado. El Movimiento Obrero, que se nutrió del marxismo para su discurso y modelo organizativo, llegó a convertirse en fuente de progreso y cambio de la época, logrando conjuntamente con otros movimientos sociales importantes de la época, grandes avances en toda Europa. En relación a esto, señalan Calhoun y otros (1991) que: “*Se debe en gran medida a los movimientos obreros y “sociales” el que se introdujeran en casi toda Europa sistemas de educación y sanidad públicos y coberturas sociales en caso de desempleo*” (p. 602).

Además del Movimiento Obrero que luchaba contra la opresión socio-económica, surgieron otros movimientos que demandaron derechos civiles, sociales

y políticos. En este sentido, se activaron movimientos de tipo nacionalistas, religiosos, pro derechos civiles etc. Dentro de estos movimientos se encuentra el valioso Movimiento Sufragista que conformaron las mujeres en toda Europa y Estados Unidos en los siglos XIX y XX. La reivindicación del derecho al sufragio, fue una de las luchas contra la opresión y exclusión más sufridas por las mujeres de la época. Sus luchas por el derecho al voto, se extendieron a la reivindicación de otros derechos civiles y sociales. El Movimiento Sufragista que emprendieron las mujeres, se convirtió en la primera forma de lucha organizada de las mujeres que más adelante conformó el movimiento feminista. Las mujeres, al carecer de derechos políticos entre otros derechos, *no tenían acceso a los centros de decisión política y no podían constituirse en efectivos grupos de influencia política.*

En la dinámica de los múltiples procesos de transformaciones sociales que la industrialización y el capitalismo iban generando, los primeros impulsos hacia la democratización interna de las sociedades modernas crearon el ambiente sociopolítico propicio para el surgimiento de una pluralidad de intereses sociales que se insertaron en la nueva organización. Así, un grupo de organizaciones se constituían en **nuevas formas colectivas de acción, organizadas formal, y jerárquicamente para ejercer la defensa de intereses basados principalmente en intereses de clase o intereses ocupacionales.** Se hace referencia a los grupos de interés y de presión, reivindicadores de derechos e intereses colectivos relacionados estrechamente con la dinámica de los procesos democráticos. Estas organizaciones se crearon principalmente para influir en las decisiones políticas que afectaba a sus miembros, entre los que se encuentran: las asociaciones empresariales, sindicatos, grupos agrícolas, asociaciones profesionales, asociaciones culturales, defensa de los animales etc.

Estos grupos, de forma organizada y mediante acciones institucionalizadas, buscaron *armonizar campañas, tácticas y estrategias políticas, para ejercer influencia sobre los detentadores del poder y la opinión pública, articulando intereses*

particulares de sus miembros con los intereses generales de la sociedad y lograr beneficios en la distribución de los recursos del estado para así satisfacer las necesidades de sus miembros y activistas. Estos grupos y organizaciones buscan distintas formas de insertarse en el sistema político ya que todo dependerá de la cultura política que tenga cada sociedad moderna en particular. Como dentro de sus objetivos está el de buscar influenciar en las decisiones políticas mediante acciones concertadas con el funcionamiento del sistema políticos. Ello, ha debilitado la fuerza de los partidos políticos, y es así, como cada día estos grupos organizados tienden a sumar más miembros y a tener poder en las sociedades modernas (Adaptado de Pasquino, 1988, p. 198). Por ejemplo, en la cultura política norteamericana, los grupos de presión son muy poderosos por los grandes presupuestos publicitarios y cuadros dedicados a ejercer presión. Por otro lado, muchos grupos de interés, han proyectado sus metas mediante apoyos económicos a candidatos de cargos públicos.

De las consideraciones anteriores se puede afirmar, que los viejos movimientos sociales son todos aquellos movimientos que emergen de las realidades sociopolíticas que caracterizaron la revolución industrial, el capitalismo, y los tempranos procesos de democratización que definieron la entrada de la modernidad. Entre ellos podemos mencionar: El Movimiento Obrero del siglo XIX, los Movimientos en Pro de la Paz, la campaña para el desarme nuclear, el Movimiento Feminista, la Campaña para el Desarme Nuclear, la Paz Verde, el Movimiento Agrario Campesino. El Movimiento Ecológico, el Movimiento Antirracista, los sindicatos, las asociaciones profesionales y empresariales, grupos agrícolas, industriales y demás grupos.

V. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En la década de los años 70, tuvo lugar un importante y trascendental acontecimiento que provocó a muchas sociedades occidentales industrializadas entrar en una nueva fase de desarrollo económico con diferentes consecuencias y significados. Este evento, fue el nacimiento de la revolución de las tecnologías de la información (Castells, 2000, p. 36). Esta revolución, conjuntamente con la reestructuración del capitalismo, generó una nueva forma de producción y organización social caracterizada por la globalización de algunas actividades económicas estratégicamente valiosas para el poder dominante del capital. Se hace referencia a sociedades que han experimentado un desarrollo económico basado principalmente en la producción de tecnología de la información consistente en procesar, almacenar, transmitir información y conocimiento. De este modo, la información se convierte en el motor central de éstas sociedades. Se le han acuñado varios nombres, sociedad postindustrial, sociedad de la información, sociedad postmoderna, o sociedad del conocimiento, entre otros (Adaptado de Maccionis y Plummer, 1999, p. 79). El sociólogo Manuel Castells (2000) la ha denominado sociedad red:

La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización (p. 23).

En este escenario de nuevas tecnologías y reestructuración del capital, se implementó a nivel macro toda una serie de políticas económicas globales encaminadas a concentrar la riqueza, el poder y toma de decisiones en un reducido número de países, corporaciones y organismos internacionales, en el marco de una cultura capitalista global. A nivel micro, las personas del mundo experimentaron por

un lado, la vivencia de una realidad que articula en torno a los problemas locales redes que se han hecho sensibles a otras latitudes creándose una especie de conexión local interconectada a un sistema global que busca imponer soluciones globales a problemas locales. De otro lado, la vida de las personas se ha visto impactada por los efectos de una cultura capitalista globalizada que separa a los hombres de sus comunidades anteriores, imponiéndoles un ritmo de vida envuelto en una diversidad social, que les genera sentimientos de pérdida de identidad, y sensación de incertidumbre acerca del futuro social. En relación a este cambio, el sociólogo Francés Touraine señala que:

La globalización se ha olvidado del individuo, de sus diferencias y de su identidad, imponiendo una dinámica en las sociedades modernas que afecta a las minorías, a las pequeñas etnias y a las sociedades pequeñas. El triunfo del sistema capitalista, sobre todo del capital financiero, se ha olvidado de los patrones culturales, de las tradiciones y nos ha impuesto un ritmo de vida diferente al que estábamos acostumbrados en otra época (Touraine en Arregi, s/f, p. 3, <http://www.noucycle.org/NCarticulos/987.html>).

En las sociedades contemporáneas que experimentan estos veloces cambios y transformaciones donde se ve amenazada principalmente la identidad, han surgido una diversidad de movimientos sociales que tienen como adversario común, la globalización. La defensa de la singularidad cultural, de las tradiciones y de las identidades, distingue a éstos nuevos movimientos sociales que, al tener los hombres satisfecha sus demandas económicas, visualizan unas nuevas formas de opresión y exclusión que buscan enfrentarlas en la defensa de lo postmaterial y colectivo, en oposición a lo material e individual. Estas nuevas formas de opresión la encontramos en la guerra, el militarismo, el deterioro ambiental, el machismo, el racismo, y la xenofobia, entre otras. Esta particularidad, hace que el poder de persuasión de estos nuevos movimientos sociales, adquiera dimensiones globales desde el momento que defienden derechos de carácter colectivo como la solidaridad y la reivindicación de

nuevas identidades. De ahí, que la ideología que los envuelve, apuesta más hacia los aspectos culturales y a la calidad de vida que a la búsqueda del bienestar material y al crecimiento económico que ha sido satisfecho por la sociedad industrial. Como lo señala el sociólogo portugués Boaventura De Sousa (2001):

La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad (p. 178).

Estos nuevos movimientos sociales, reivindicadores de nuevas identidades, llevan a cabo sus actividades y acciones desde estructuras descentralizadas, abiertas y democráticas que evidentemente reflejan su ideología de reconocimiento del otro y respeto a la diversidad de identidades. A diferencia de los viejos movimientos sociales, su base social es difusa. En líneas generales, sus organizaciones son construidas y desarrolladas de acuerdo a los grupos o personas que participan en cada movimiento, como al ámbito local o global en el cual éstos actúan, por ello, sus estructuras son heterogéneas y ajenas a las jerarquizaciones.

En cuanto a sus formas de luchas, los nuevos movimientos sociales activan sus protestas sociales con acciones directas, fuera de las instituciones, avanzando hacia un estilo propio de acción política más participativa y menos representativa que promete y posibilita mayores iniciativas de participación para los ciudadanos. Este modo de actuar, refleja una falta de credibilidad por parte de sus participantes en las instituciones actuales considerándolas incapaces de responder a los actuales

problemas sociales. Evidentemente, sus protestas a través de acciones directas, expresan un debilitamiento de las instituciones del estado que cada vez ven más disminuidas sus capacidades de interlocutores de necesidades y demandas por el protagonismo de estos nuevos actores sociales que defienden un modo de vida que contrasta con las estructuras dominantes del capitalismo globalizado.

Estas nuevas formas de participación que imponen los nuevos movimientos sociales, se ven fortalecidas por las novedosas formas de las tecnologías de la información, en especial por el *internet*, que permite a los activistas una comunicación mucho más rápida y de gran alcance. Desde esta perspectiva, se produce una suerte de enlace de las protestas y proyectos locales con protestas y proyectos globales que han generado una nueva forma global de movilización social, internacionalizando las protestas dando nacimiento a una nueva forma de hacer política. Uno de los ejemplos más emblemáticos del alcance global de las acciones de los nuevos movimiento sociales lo encontramos en las multitudinarias protestas ocurridas en el mes de noviembre de 1999 en la ciudad de Seattle (EEUU) mientras se efectuaba la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio OMC con la presencia de 135 países del mundo que forman parte de ésta organización. La conferencia, fue interrumpida por aproximadamente 50.000 personas que representaban diferentes movimientos y organizaciones sociales de distintas partes del mundo. El objetivo de la protesta, que era ser escuchados tanto por los medios de comunicación como por las personas asistentes a la conferencia fue logrado con éxito.

En esta protesta mundial de Seattle, se hicieron presentes entre otros movimientos, los activistas contra el SIDA, la Liga de Resistentes contra la Guerra, miembros de la religión pagana Wicca, movimiento de mujeres autodenominadas "brujas", movimiento de Vía Campesina, y una cantidad de movimientos sociales y delegaciones que acudieron desde el resto de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, y Canadá. Todas estas organizaciones, dentro de un firme consenso en cuanto a las consignas y pancartas que sus activistas mostraban en lo que parecía un gran desfile

carnavalesco le decían al mundo *“No a la globalización inhumana”* y *“Abajo el libre comercio”*. Este tipo de protesta, se siguió repitiendo en otros lugares del mundo como en el Foro Económico de Davos, en Suiza. Las demandas de esta diversidad de grupos sociales, religiosos, étnicos y de género iban contra un adversario, un enemigo común, la globalización. Este acontecimiento de 1999 en Seattle, fue un reflejo visual de problemas locales, nacionales y regionales a nivel global (Tomado de Valverde, S/F, S/P, en <http://www.ub.es/prometheus21/articulos/nautas/08.pdf>).

En la actualidad, el **Foro Social Mundial**, es quizás una de las organizaciones sociales más importantes de protesta global que cree y trabaja porque *“otro mundo es posible”*. Este macro foro, reúne a más de mil organizaciones transnacionales, regionales, nacionales y locales con las cuales comparte principalmente el hecho de estar activamente en contra del neoliberalismo. El Foro Social Mundial, no tiene una estructura jerárquica sino que reúne organizaciones de un gran sector de la izquierda mundial, cooperativas, movimientos sociales de la nueva izquierda, movimientos de derechos humanos, movimientos indigenistas, movimientos de mujeres y muchos otros, que se mueven bajo una base de tolerancia mutua, respeto, aprendizaje de los otros, *compartir experiencias y desarrollar estrategias comunes*.

Las fuerzas sociales reunidas en el Foro Social Mundial, tienen una visión más amplia de lo que son las clases populares y oprimidas por el actual sistema. En este sentido, buscan un balance entre la lucha de las batallas que generan las necesidades inmediatas relacionadas con la forma de vida en el presente, y la lucha hacia el futuro por transformar el sistema en algo más igualitario y democrático. No hay dudas que, el Foro Social Mundial representa una esperanza para la humanidad con un gran reto de ser inclusivos y mantener esa diversidad de organizaciones sin permitirse caer en un modelo de autoridad centralizada de divisiones y diferencias que han marcado la vida de muchos movimientos.

Otro ejemplo de acciones de alcance global de los nuevos movimientos sociales, es el "*gran llamado mundial*" que en marzo de 2005 se lanzó a todas las mujeres, hombres, y pueblos oprimidos del planeta alrededor de lo que se denominó **Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad** (aprobada en 2004). En ella, las mujeres expresaron entre otras cosas el rechazo al actual orden social mundial, proponiendo la construcción de otro mundo donde no exista la explotación, la opresión, la intolerancia, y las exclusiones. Un mundo donde la integridad, la diversidad, los derechos y libertades de todas y todos los habitantes de la tierra sean respetados. Esta Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, explica en forma de afirmaciones, el significado de cada uno de los valores de igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz, que son manejados por el actual orden mundial de manera manipulada y distorsionada. En su preámbulo, expone de manera transparente y concreta el contenido de la Declaración Mundial de las Mujeres. El preámbulo comienza afirmando que:

Preámbulo: Nosotras, las mujeres, hace mucho tiempo que estamos marchando para denunciar y exigir el fin de la opresión a la que somos sometidas por ser mujeres, para que la dominación, la explotación, el egoísmo y la búsqueda desenfrenada del lucro que traen injusticias, guerras, conquistas y violencias tengan un fin. De nuestras luchas feministas y las de nuestras antepasadas que bregaron en todos los continentes, nacieron nuevos espacios de libertad para nosotras, nuestras hijas, nuestros hijos, para todas las niñas y los niños que, después de nosotras, caminarán sobre la tierra. Estamos construyendo un mundo en el que la diversidad sea una ventaja, la individualidad al igual que la colectividad un enriquecimiento, donde fluya un intercambio sin barreras, donde la palabra, los cantos y los sueños florezcan. Este mundo considerará a la persona humana como una de las riquezas más preciosas. Un mundo en el cual reinará, equidad, libertad, solidaridad, justicia y paz. Un mundo que, con nuestra fuerza, somos capaces de crear (<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article 115>).

La Carta Mundial de las Mujeres, es un llamado a la proclamación individual y colectiva del poder de todas las mujeres y hombres que habitan el mundo para que accionen en transformar el mundo desarrollando relaciones basadas en la igualdad, la paz, la libertad, la solidaridad y la justicia. Se habla, de un llamado a todos los movimientos sociales y a todas las fuerzas de la sociedad para que solidariamente actúen en la defensa de los valores que se defienden en esta Carta Mundial para que estos principios sean verdaderamente puestos en práctica. En conclusión, es una invitación a la acción social efectiva para cambiar al mundo dentro de la celeridad que actualmente lo amerita y requiere.

En este sentido, resulta elocuente el texto final de la Carta Mundial de las Mujeres que responde a la pregunta: ¿qué es la Marcha Mundial de las Mujeres?, definiéndola como: *“un movimiento compuesto por grupos de mujeres de diferentes orígenes étnicos, culturas, religiones, políticas, clases, edades y orientaciones sexuales. En lugar de separarnos, esta diversidad nos une en una solidaridad más global”*. Esta Marcha Mundial de Mujeres, en el año 2000, redactó un documento que ha servido de plataforma política a la Marcha, contentivo de 17 reivindicaciones concretas relacionadas con la pobreza en el mundo, la distribución de las riquezas, y la erradicación de la violencia contra las mujeres para conseguir el respeto a su integridad física y moral. Para esta organización, la responsabilidad recae sobre las instituciones del Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a las Naciones Unidas (<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article115>).

Otro ejemplo de acciones de los pueblos con alcance global, lo encontramos en **Las Cumbres de los Pueblos**, espacio de intercambio de las experiencias de resistencia antiimperialista de organizaciones y movimientos sociales, que fortalece alianzas y articulaciones entre los movimientos sociales que luchan contra el neoliberalismo en las Américas, donde se proponen y construyen alternativas populares para el continente. En estas Cumbres de los Pueblos, las mujeres tienen una importante participación. Concretamente, en la III Cumbre de Mar de Plata celebrada

en el 2005, se organizó un Tribunal de Mujeres, donde mujeres de diversos países del continente dieron sus testimonios sobre el tráfico sexual, la explotación del trabajo de las mujeres y la violencia contra las mujeres. Las organizaciones como: La Remte (Red latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía), la Marcha Mundial de las Mujeres, y las Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que estuvieron presentes, asumieron el reto de luchar por la autonomía de las mujeres y articular alianzas para avanzar en alternativas al neoliberalismo con la construcción de nuevos paradigmas desde las luchas de las mujeres (<http://www.movimientos.org/remte/>).

CUADRO # 3

Diferencias entre viejos y nuevos movimientos sociales

EN CUANTO A:	VIEJOS MOVIMIENTOS	NUEVOS MOVIMIENTOS
Estructura organizativa	-Estructuras homogéneas y centralizadas. -Base social clasista	-Estructuras heterogéneas, descentralizadas y abierta. -Base social difusa
Bienes e intereses que defienden	-Defensa de intereses particulares bien definidos. -La clase obrera es protagonista	-Defensa de "bienes colectivos" que no representan intereses específicos de ningún grupo social -La clase media es protagonista
Valor expresivo	-Expresan crisis de carácter económico derivado de la estructura dominante de las sociedades modernas	-Expresan la crisis cultural de la modernidad. Crisis de racionalidad, valores y estilos de vida
Ubicación	-Se ubican en el sistema político	-Se ubican en la sociedad civil
Ideologías y metas	-Búsqueda del bienestar material, riqueza y crecimiento económico. -Luchan en su mayoría por reivindicaciones económicas	-Cuestionan la búsqueda del bienestar material y el crecimiento económico. -Dan mayor importancia a los aspectos culturales y a la calidad de vida -Buscan nuevos estilos de vida
Forma de participación	-Buscan una participación en las instituciones políticas	-Participan con "acciones directas" al margen de las instituciones

Fuente: Creación Propia (2008)

VI.- LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA.

Los viejos movimientos sociales, llamados también grupos de presión y de interés jugaron un papel muy importante en el fortalecimiento y desarrollo de las democracias occidentales como verdaderos catalizadores de demandas sociales no contempladas por el estado. Aún, cuando intrínsecamente no fueron representativos de mayorías y al principio no fueron reconocidos como actores políticos, gradualmente, el estado pasó a verlos como aliados estratégicos y necesarios que aumentaba el alcance de las democracias en las sociedades occidentales. En la medida que el Estado reconocía su legitimidad, pudieron ser reconocidos como actores políticos. *La incorporación de los viejos movimientos sociales como aliados de los gobiernos democráticos, contribuyó a su institucionalización dentro de los sistemas políticos sin evitar que en ocasiones pudieran ser confundidos con algunas organizaciones como las ONGs.* La incorporación de los movimientos sociales a la esfera política marcó una suerte de cambio de lógica en su comprensión que le valió un mayor alcance institucional en las democracias occidentales.

Los cambios sociopolíticos marcados con las nuevas tecnologías de la información y la creciente interdependencia entre lo global y lo local, convirtieron a los movimientos sociales en verdaderos reflejos de la fragmentación de la sociedad y la política. Esta terrible fragmentación, ha provocado que los movimientos sociales en representación de las personas “no escuchadas” accionen como legítimos representantes de reivindicaciones de la sociedad civil. De ahí, que los movimientos sociales pasan a representar personas que han querido una verdadera transformación de las relaciones sociales en su nivel más profundo, esto es, que van más allá de la abolición de dominación y explotación. Así, cuando se habla de transformaciones basadas en *principios universalistas que ocupan hoy la agenda de gobiernos y organismo multilaterales*, más allá de los derechos humanos, está el hecho de la necesidad de compartir cada vez más de los valores vinculados a los derechos de las minorías, libertad de expresión, conservación ambiental, derecho a la diversidad

cultural, libertad religiosa, libertad racial, igualdad de género, calidad de vida, en fin, *compartir los beneficios sociales de la economía global. Esto representa realmente*, el objetivo principal de una democracia, la cual, debe entender la libertad en términos que les permita a todos los hombres de la tierra ser productores de su propia historia, es decir, permitirles formar parte en el diseño de su propia forma de vivir.

VII.- RESUMEN

Los movimientos sociales al constituir uno de los hechos sociales mayormente debatidos y estudiados en la evolución del hombre, definitivos, se ha convertido en una de las tareas más laboriosas y difíciles para las ciencias sociales. Además, la gran variedad de teorías que buscan explicar las acciones de estos actores sociales envuelven el tema en una diversidad de objetos y contextos de estudio, que genera en ocasiones *una suerte de sensación de pérdida del objeto estudiado. Sin embargo*, se puede decir, que existen dos grandes posturas para comprender los movimientos sociales: Una postura, que entiende los movimientos sociales dentro de la lógica del orden y desorden orientada hacia una defensa tenaz de las instituciones como forma de conservar el orden contra la *descomposición social expresada en los movimientos sociales*, y otra postura, que los entiende desde la lógica de la acción social y la política.

Esta visión de la acción social y la política, reconoce ese orden institucional pero *paralelamente a ello, también reconoce la necesidad de reactivar un espacio público de reconocimiento de los conflictos sociales expresados en los nuevos movimientos sociales*. Al respecto señala Touraine (2000) que:

... el orden institucional resulta poco eficaz, e incluso represivo, si no apoya las reivindicaciones de igualdad y solidaridad. De lo que se trata, pues, es de la sustitución de una lógica del orden y del desorden por otro tipo de

lógica, la de la acción social y política, demostrando de paso que entre cierto orden institucional puramente a la defensiva y unas revueltas de mero carácter contestatario debe existir, debe ser reconocido y reactivado, un espacio público que combine el reconocimiento de los conflictos sociales con la voluntad de integración (p. 10).

En la actualidad, los movimientos sociales se convierten cada día mas en formas de expresión de los verdaderos problemas que demandan las sociedades contemporáneas donde los apremiantes cambios que impulsan sus luchas no pueden ser resueltas por las actuales instituciones y organizaciones del estado. La posibilidad que brinda una comunicación rápida y de gran alcance en una sociedad globalizada, apunta a que los conflictos sean cada vez de difícil mediación por las instituciones actuales del Estado. De ahí, que los movimientos sociales sean reconocidos como verdaderos actores políticos que promueven y creen en una nueva forma de hacer política adaptada a los nuevos tiempos. Hoy, el hecho que los movimientos sociales sean tomados en cuenta por las sociedades occidentales, garantiza, por un lado una transformación de las instituciones sociales acorde con los problemas actuales de cada sociedad, y por el otro, permite edificar una sociedad del futuro en el marco de la lógica de la acción social y la política, hoy fragmentadas, que reconozca los conflictos sociales y deje de lado la desmedida fe en los poderes ilimitados de la economía globalizada.

¹ Un ejemplo de movimiento de fuerza de trabajo en Europa lo observamos en el *Ludismo* a comienzo de la industrialización. Hacia 1810 en Inglaterra surgió el movimiento *Ludista*, originado entre los obreros británicos que se organizaron para destruir las máquinas por considerarlas responsables de provocar desempleo. Este movimiento toma su nombre de un aprendiz tejedor Ned Ludd quien al frente de lo que se llamó “Ejércitos justicieros”, se dio a la tarea de atentar contra la maquinaria industrial pues las consideraba responsables de los despidos y los bajos salarios que atentaban contra los trabajadores ingleses. Otro ejemplo fueron algunos movimientos sociales que existieron en Francia en tiempo del “capitalismo mercantil” antes de la Revolución Industrial. En esta época, se suscitaron en Francia unos movimientos sociales de base urbana que iban en contra de los grandes mercaderes, propietarios y prestamistas de esos tiempos. Si bien la formación de un movimiento social propiamente obrero y de un sindicalismo revolucionario nacido con la Revolución Industrial debilitó la categoría de los movimientos urbanos que iban contra los mercaderes, éstos, llegaron a convertirse en verdaderos actores importantes del sistema político Francés de esa época (Tomado de Touraine, 1978, p. 205).